Deusto

Facultad de Ciencias de la Salud
Osasun Zientzien Fakultatea
Faculty of Health Sciences

LA INTERRELACIÓN ENTRE LOS FACTORES FAMILIARES E INDIVIDUALES EN EL DESARROLLO E IMPACTO DE LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

Bilbao, marzo de 2024

Candidato a Doctor

Aitor Jiménez Granado

JIMENEZ GRANADO, AITOR (FIRMA)

Firmado digitalmente por JIMENEZ GRANADO, AITOR (FIRMA)
Fecha: 2024.05.20 10:44:36 +02'00'

Directoras de Tesis

Liria Fernández González

FERNANDEZ GONZALEZ LIRIA - 76723381G

Firmado digitalmente por FERNANDEZ GONZALEZ LIRIA - 76723381G
Nombre de reconocimiento (DN): c=ES, serialNumber=IDCES-76723381G, givenName=LIRIA, sn=FERNANDEZ GONZALEZ, cn=FERNANDEZ GONZALEZ LIRIA - 76723381G
Fecha: 2024.05.20 12:11:31 +02'00'

Joana del Hoyo Bilbao

DEL HOYO BILBAO, JOANA (FIRMA)

Firmado digitalmente por DEL HOYO BILBAO, JOANA (FIRMA)
Fecha: 2024.05.20 15:59:27 +02'00'

El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche
Tampoco se mide por la cantidad de libros leídos en un semestre.
Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas.

PAULO REGUS NEVES FREIRE
Pedagogo, educador, filósofo y referente

AGRADECIMIENTOS

Estoy seguro de que todas las personas que lean esta Tesis Doctoral alguna vez, y que hayan compartido esta aventura que es el proceso de convertirse en Doctor, estarán de acuerdo en que el único final posible es el siguiente: ¡POR FIN! PARECÍA QUE NUNCA LLEGARÍA Y AQUÍ ESTAMOS. Menudo embarazo. Me río yo de los tiburones anguila y sus 36 meses de gestación. Cinco cursos, una pandemia, millones de cambios profesionales y personales… pero han merecido la pena. De eso no tengo duda. Ah, y con pandemia de por medio, si es que esto no está pagado…

En realidad, este camino empezó mucho antes de estos cinco cursos. No pienso contar la historia del ser humano aquí, pero sí que ahora que llega el final me paro a mirar con más perspectiva todo el camino y me vienen imágenes e ideas que, quizá en otros momentos, no enlazaba tanto. Supongo que el pica-pica de investigar empezó con el TFG y viendo las partes benevolentes y *disfrutonas* de este mundillo. Aun siendo la primera promoción de Grado, creo que fue algo muy bien gestionado en mi caso y mi tutora fue parte importante. Me ayudó a ver el valor de la investigación y reforzar mi sentido crítico. Gracias, Ana, por eso. Algo más amargo fue el TFM en Barcelona y quizá me alejó más de esto… aunque de todo se aprende.

Después de vueltas y vueltas por el mundo (profesional y físico), me dan la oportunidad de trabajar en Zutitu y eso me acerca más a la realidad que, finalmente, estudiaría en esta Tesis. Un PGS bisoño, cual bizcocho todavía por hacer, pero que sabe que ése es su espacio. Fue uno de los puntos de inflexión que me metió en los raíles sobre los que ahora conduzco. Ahí comenzaron muchas preguntas y muchas certezas, pero, especialmente, muchos cambios. Aquí aparecieron muchas personas, pero, especialmente una gran compañera, amiga y referente (amén de otras personas maravillosas, que me ayudaron a tomar grandes decisiones), que me acompaña y siempre me ha servido de faro y guía (porque todo lo hace bien). Esker anitz, Olatz! Brindaremos siempre por mucho más camino juntos.

Esa etapa se acabó con otro punto de inflexión en el que decido dejarlo todo durante un tiempo y embarcarme en la que ha sido (y será) una de las grandes aventuras de mi vida. Dejo un trabajo estable y con futuro, que me gusta y me hace sentir pleno, por una beca y un futuro incierto. En ese momento era taaaaaaaaan necesario. Y, la verdad, no sé qué sería hoy de mí sin esa aventura, sin mi Habana y mi CENESEX. Podría dedicarle ensayos enteros a esos 7 meses de mi vida, pero voy a intentar limitarme a un par de párrafos.

Primero quiero empezar agradeciéndome a mí mismo, por tomar la determinación que tomé. No solo en decidir pegar un giro de 180º a mi vida, si no de coger todos los miedos, todas las inseguridades, todas las dificultades y todos los obstáculos y ponerlos frente al espejo y hablarles directamente, sin remilgos. Plantarme en un país tan diferente, tan complejo y al que le obligan desde otros espacios geopolíticos a reinventarse casi cada día, ha sido el mayor motor vital que he podido tener. A pesar de las colas interminables para encontrar pollo (si eso…), huevos (sí, y qué más), leche, agua o *inserte aquí cualquier tipo de comodidad con la que contamos en nuestro día a día*, me hicieron aprender que la vida no está para sufrir. Que de todo se sale. Que luchemos. Que riamos y que lloremos. Que frustrarse está bien y que no todo lo que tenemos lo necesitamos y que no siempre todo lo que necesitamos lo tenemos. Aprendí a ser, simple -y no tan simple- mente a ser.

Pero esa aventura no habría sido nada si no llega a ser por todas esas personas que me salvaron la vida un poquito (y otras un muchito) cada día. Quiero empezar con mi querida Ana Belkis. Mi mentora (y principal cuidadora) en todo ese proceso. Esa mujer representa la templanza, el saber hacer y la responsabilidad. Ella misma podría ser una guía de estilo y de buenas prácticas mucho mejor que lo que sería cualquiera diseñada por las mejores instituciones.

Profe Ada, Adita, también me acuerdo mucho de ti. Gracias por enseñarme tanto, incluso con tus tirones de orejas. O especialmente por ellos. Tu capacidad de análisis, de comprender los fenómenos en su totalidad, tu capacidad de ver y plasmar todas las capas ocultas. De ti aprendí a ver siempre más allá. Gracias.

Andy, hermano, gracias también a ti. Me enseñaste mucho más de lo que jamás te imaginarás. Esa destreza para plantarte delante de cualquier audiencia y ganártelos siempre como quisieras. Pero no con palabrería vacía, con rigurosidad y saber hacer. Y bueno, ese ritmo sabrosón ayuda, para qué engañarnos.

Mi Delia Rosi queridísima. Sin duda, fuiste una de esas anclas cuando el mar se revolvía con la tempestad. Eres una persona increíblemente inteligente, valiente y preclara. Aun con todos los obstáculos habidos y por haber sigues demostrando una capacidad y una voluntariedad para mejorar y demostrarnos a todos de lo que eres capaz que al resto de los mortales solo nos queda aplaudir. Sé que nuestras vidas y nuestras carreras van a seguir ligadas, así que… weona, ¡¡¡nos vemos en Chile!!!

Por supuesto, no puedo dejar de agradecer a mis Ángeles de Charlie: Indira (coordi <3), Nadina y Cecil. Fuisteis pura vida, risas, cuidado, cariño… fuisteis (y sois)

familia. Sin vosotras estoy 100% seguro de que esos últimos meses, con tanto cambio y movimiento no habrían sido de buen gusto. Estuvisteis ahí contra viento y marea, haciendo que el día a día fuera lo mejor que pudo ser. Sabéis que siempre os extraño y que me muero de ganas de que nos podamos ver aquí, allí y más allá. Una parte de mi corazón siempre está con vosotras. Y siempre lo estará.

Y, claro, mi sis, Analía. Esa tucumana-habanera con toda la salsa caribeña y la sangre argentina. Sé que a estas alturas lo sabes de sobra, pero conocerte fue un cambio de juego para mí. Pude ver de cerca tu pasión por aprender, mejorar, crecer, siempre dar el 300% de ti, ayudar al resto, cuidar a tus tantas familias… ahora lo veo más lejos pero aún lo veo. Todo lo que me inspiras se queda corto para plasmarlo aquí, pero sabes que te convertiste en referencia para mí y que parte de la motivación para seguir adelante con toda esta locura has sido tú. *Ya tú sabe' no e' fácil*. Gracias, gracias, gracias.

Y tanta gente que estuvo en esos meses, que me abrazó, me cuidó y me enseñó: Meridita, Livi, Marais, Gisset, Alain, Orlandito, Tere, Olguita, Elvia, Massiel, Angeli, Yule, Ivón, Mileisi, Rubén, Martica, Anabel, Raiza, Juana, Javi, profe Miriam, Natividad, Nomi, Raydel,… y un largo etcétera. De verdad y de corazón: ¡GRACIAS!

Antes incluso de que acabara esa aventura ya estaba metido en esta otra, lo de andarme tranquilito no va mucho conmigo, es evidente. De nuevo, la gente que me ha acompañado estos meses es la que ha marcado realmente las mejores partes del proceso.

Queridito Ángel, vamos a ser serios, esta tesis es casi tan tuya como mía. Bueno, y todas las del equipo diría jajaja. No sé si eres realmente consciente de la relevancia que tienes en todo esto a lo que llamamos investigar. Si no fuera por ti, no habría aprendido ni un tercio de lo que he conseguido (creo) entender de todo ese engranaje matemático-analítico que nos permite llegar a ciertas conclusiones. Todas las horas de debates, de revisión de manuales, de simulaciones… eres un grande y todo lo que te pase (para bien) será poco comparado con lo que mereces.

Maitetxo. Hija, quién pudiera tener tu temple y tu buen hacer. Envidio tu capacidad para hacer que parezca fácil lo más difícil. Tienes una capacidad de gestionar todo lo que te venga, de aprender, de adaptarte, … eres una verdadera máquina y tienes un futuro impresionante. Futuro que tengo muchísimas ganas de contemplar. Todas las horas de risas, los chascarrillos, el café imbebible, Elche (el congreso, pero, especialmente, el hotelazo), los chocolates de ama (<3), … todito ha sido una maravilla y me alegro de haber sido coetáneos y de compartir tanto.

Esti, el nodo que atraviesa toda relación que te puedas imaginar. Si quieres

conocer a alguien en el mundo de la psicología (me atrevería a decir que en el mundo en general), ya sabemos con quién hay que contactar. Dicen que solo hace falta 6 personas para poder conectar con cualquier otra en el mundo. Bueno, ¡eso es porque no te conocen! Otra mente brillante que he tenido la suerte de tener cerca. Gracias por esa luz, esa motivación, esa ilusión y esas sonrisas que iluminan las salas cuando apareces.

Gracias también a ti, Aida. En mis primeros años pensaba que la tesis era mucho más de pensar algo "guay" e interesante y que ya casi todo el camino estaría hecho. Pero de ti aprendí que hay mucho más. Que organizarse, atender a los detalles (y al manual APA), revisar las cosas dos veces si hace falta y tener un plan es algo nuclear, y, gracias a ti, me siento mucho más preparado ahí. Gracias por tantísima ayuda y apoyo.

Sara, gracias a ti también. Siempre disponible y comprometida, toda la ayuda que nos has prestado todos estos años ha sido impresionante. De verdad, es de admirar esa capacidad de estar siempre pendiente del otro para ayudarnos en todo lo que necesitamos.

Y, aunque no hayamos coincidido en el laboratorio tanto, siempre teneros al ladito, Ainara y Nere, ha sido como un chaleco salvavidas. Con dudas, con ideas, con mil rollos en la cabeza, siempre sabía que acudir a vosotras era sinónimo de éxito. Sois dos gemas y tenéis que tenerlo claro. Y, aunque algo más lejos (un par de pisos hacia arriba, como esos faros que iluminan), también estoy muy agradecido de haber estado arropado por dos bestias académicas como Izas y Esther. Siempre referentes. Especialmente, Esther, siempre he sentido ese apoyo para ayudarme a crecer, con el proyecto de personas trans, con mil ideas, con todo tu conocimiento y disponibilidad, y hasta con frenos cuando hacía falta ponerlos. Y todo eso sin despreciar el día en que me pongo en contacto contigo, aún en Cuba, para comentarte que me gustaría hacer el doctorado con vosotras y que tu respuesta no fuera "¿pero y este tío quién es?", si no abrir los brazos para recibirme y apoyarme. Gracias siempre. Y tanta gente con la que no he podido coincidir tanto, *por h o por b* (en el laboratorio al menos), pero que también han aportado lo suyo: Juan, Joana, Sven, Laura, Naiara, Eneko, Ainhoa, Haizea, Leire, Natalia, Maider y María. Eskerrik asko.

Por supuesto, no puedo cerrar este apartado del equipo de DSR sin agradecer, de manera infinita, y sin ser capaz de expresar ni una millonésima parte de todo lo que os debo, a mis dos grandísimas directoras, Liria y Joana. Sin vosotras sí que 100% que no estaríamos hablando de esta tesis, no porque con otras personas sería distinta, sino porque sin vosotras no hay ninguna duda de que yo no habría llegado hasta el final.

Puedo imaginarme la cara que pondrías, Liria, cuando Esther te dijo que había un chaval, *vaya usté a saber de dónde habrá salido*, que está en Cuba y dice que quiere hacer la tesis en el equipo. Y ya ni te cuento si puedo imaginarme la cara (y digo imaginarme, porque ni conseguimos hacer videollamada), cuando estando yo aún allí (julio de 2019), hablamos para intentar cuadrar una idea que se parezca al menos a lo que una tiene que ser un proyecto de tesis doctoral y que además te digo que estoy hablando desde un parque con wifi y que he tenido que ir corriendo y en taxi porque en el otro parque no conseguía conectarme a la red. Espero que no te hayas arrepentido de que esa llamada fructificase finalmente. Tu infinita paciencia, atención y cuidado (incluso aunque tuvieses que atenderme a deshoras porque estaba en alguna de las múltiples crisis), tu acompañamiento, tu liderazgo, tu motivación, tu capacidad, la confianza que siempre (siempre, siempre) me has mostrado. Todos nuestros debates sobre epistemología y ontología de la ciencia, sobre la vida, los paseos con Jumito, todas nuestras crisis compartidas y nuestros momentos de duda, todo eso es algo mucho más grande que unas docenas de páginas seguidas explicando *no sé qué*. Y, Joana, gracias por sumarte a este proyecto desde el principio. De nuevo, me puedo imaginar tu cara cuando Liria te dijo que un *colgao* quería hacer la tesis en VFP y que a ver si te sumabas jajaja. Es una pasada la pasión que le pones a todo y quiero que sepas que lo has trasladado también a este proceso y a esta tesis. Han sido un montón de años de subidas y bajadas, de idas y venidas, de cafés y alguna cerveza, de llamadas, de debates, de desayunos que arreglan historias, de enfados y alegrías, de apoyo y de fe. Tú lo sabes, ha habido veces que hemos parecido un matrimonio jajaja. Sé que no he sido (ni soy, ni seré) la persona más fácil y dócil del mundo. Que a veces muerdo y eso no siempre ha adoquinado el camino de rosas. Hemos hablado mil cosas y sabes que te respeto y te veo como alguien de quien aprender y seguir aprendiendo siempre. Sois, sin duda alguna, dos de las personas más importantes que jamás me haya puesto la vida delante y lo que habéis marcado mi caminar (no solo el actual, si no el futuro también) no se va a borrar nunca de mí. Habéis dejado huella en mí, sois un tatuaje con tinta indeleble y os lo debo todo. Un pedazo de mi corazón es vuestro para siempre ya y, lejos de estas docenas de páginas con o sin sentido, eso es todo lo máximo que podía pedir. No sé lo que nos deparará la vida, pero sé que siempre estaremos en la vida del otro. Ni estas líneas, ni todos los millones de agradecimientos que os pueda dedicar, harán nunca justicia a todo lo que os debo. Sois lo mejor que me podría haber pasado.

También quiero dedicarle unas palabras a mi mentor en Rutgers, Paul Boxer, que

fue una persona importantísima en esos *raros* meses en Newark. Eres de esas personas que siempre tiene soluciones y nuevas preguntas para todo y me facilitaste el camino a nuevos proyectos de un calado que jamás me hubiera imaginado. Gracias a ti y a Meagan por colaborar conmigo. Gracias también a Franklin y nuestras interminables charlas sobre la violencia, el poder, las relaciones humanas, y sobre todo gracias por hacer lo que haces y mejorar la vida de tantas personas. Me acuerdo mucho también de Romi, de Kaylise, de Mamadee, de Yesenia y de Dani. Gracias por acogerme.

Quiero agradecer también, con especial cariño, a todos y todas las profesionales y centros que, en plena locura pandémica, se prestaron a colaborar en el proyecto. Evidentemente, sin esa colaboración, esto no habría sido posible en ninguno de los sentidos. Gracias por ayudar a que la ciencia avance y gracias por vuestra inmensa labor. Gracias también a las familias y a todos y todas las adolescentes que dedicaron su tiempo a contarnos (de manera anónima, ¡claro!) parte de su historia. Milesker.

Gracias también a la Universidad de Deusto y al Gobierno Vasco, por facilitar que mi salud mental fuese un poquito mejor estos últimos años. Empecé la tesis a jornada parcial, trabajando fuera de los muros de esta institución (y todavía no entiendo cómo eso no consiguió tirarme con todo el equipo), pero los últimos años pudiendo dedicarme en cuerpo y alma a la tesis me han ayudado en muchísimos sentidos.

Voy cerrando este apartado con un agradecimiento muy muy especial a alguien que ha sido soporte en los peores momentos que recuerdo haber vivido. Alguien que ha apostado por mí más de lo que podía haber esperado de nadie. Viki, apareciste por sorpresa y casi parecía que hubieras estado toda la vida – *o a veces no jajaja* –. La suerte nos puso en el momento y sitio exactos. Esa campa de la Universidad ha quedado marcada para siempre en nuestras vidas y todas las primaveras florece gracias a ello. Nada era fácil y todo parecía imposible. La distancia, la salud, las *plagas*… todo parecía estar en nuestra contra, pero nada nos detuvo. Nada podía pararnos. Como dice Bad Bunny: "*hace mucho tiempo le hago caso al corazón*", y sé que no me he equivocado haciéndoselo. Esta Tesis tiene mucho de ti, de tu apoyo, de tu escucha, de tu risa y de tu llanto. Has sufrido gran parte de esto conmigo (la peor parte, sin ninguna duda) y solo me has ayudado a crecer. Eres lo mejor. Szeretlek, Viki.

Y llegamos al final de estos agradecimientos, por supuesto, con las personas que me lo han dado absolutamente TODO en la vida. Irati, mi hermana, siempre recuerdo cuando de niño me daba miedo la oscuridad y venías a dormir conmigo en la cama supletoria para que pudiese dormir, siempre me cuidabas. Ahora, has traído al mundo a

esas dos personitas que siempre me hacen reír y me sacan una sonrisa. Gracias por, a pesar de todo, estar ahí. Y gracias, por encima de todos, a mi aita y a mi ama. Sé que no siempre he sido el mejor hijo, que no siempre he tomado las decisiones que mejor os parecían y que no os lo he hecho pasar siempre bien. Sé también, que no siempre he expresado mi gratitud y amor por todo lo que habéis hecho por mí. Por todo lo que habéis sacrificado por mí. Y por todo lo que habéis aguantado por mí. Supongo que la vida es una especie de camino en el que la vas cagando una y otra y otra vez. Pero cagarla cuando tienes la mayor red de seguridad que uno pudiese esperar es mucho más fácil. Y vosotros SIEMPRE habéis sido esa red de seguridad. Siempre he tenido vuestro apoyo en mis decisiones. Cuando decidí que cambiaba la física por la psicología. Cuando decidí que irme a Barcelona era lo mejor. Cuando decidí que estudiaría recursos humanos. Cuando decidí que volvería a la psicología. Cuando decidí que lo dejaría todo y me iría a un Cuba, porque sentía que tenía que hacerlo. Cuando decidí que volvería y me metía en la tesis, aun volviendo a trabajar. Cuando decidí que, con toda la incertidumbre del mundo, me compraría una casa y me metería a trabajar por mi cuenta. Cuando decidí me volvería a ir lejos. Siempre con vuestro apoyo, siempre con vuestra ayuda y siempre con vuestro acompañamiento incondicional. Sé que habéis lidiado con carros y carretas y que parece que el veleta de vuestro hijo no ha parado de girar y girar, en función de por dónde le venía el viento. No ha ido fácil. Para nadie. Pero creo que es importante que sepáis que esa veleta no se salía de su eje gracias a vosotros y que hoy, si soy la persona que soy, y por la que tanto he(mos) luchado ser, es gracias a vosotros. Cambiaría muchas cosas de mi vida si miro para atrás, estoy seguro, pero sé que a quiénes no cambiaría es a vosotros. Eskerrik asko, bihotzetik. Maite zaituztet.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE TABLAS 15
ÍNDICE DE FIGURAS 17
GENERAL ABSTRACT 19
RESUMEN GENERAL 21
LABURPEN OROKORRA 23
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN 27
1. LA VIOLENCIA Y LA FAMILIA: ¿IRREMEDIABLEMENTE UNIDAS? 29
1.1. La Violencia: Conceptos Básicos 29
1.2. La Violencia y su Funcionalidad en el Sistema 33
1.3. La Violencia Intrafamiliar: Hogar, ¿Dulce Hogar? 35
1.3.1. La institución de la familia 35
1.3.2. ¿Qué es la violencia intrafamiliar? 38
1.4. A Modo de Conclusión 39
2. LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL (VFP): LA RUPTURA DEL ORDEN "NATURAL" DE LAS RELACIONES FAMILIARES 41
2.1. ¿Qué es la VFP? 41
2.1.1. La representación del poder en el caso específico de las relaciones paterno/materno-filiales 41
2.1.2. De los conceptos, dificultades e incongruencias en el estudio de la VFP 43
2.1.3. Prevalencias de la VFP 45
2.1.4. Etiología de la VFP y principales modelos explicativos 46
2.2. Principales Factores de Riesgo de la VFP 57
2.2.1. Características familiares y contextuales: La disciplina parental y la exposición a la violencia 57
2.2.2. Características individuales de los/as adolescentes: Características de personalidad, sintomatología y mecanismos cognitivos 61
2.3. Consecuencias de la VFP 62
2.3.1. Impacto en los/as adolescentes 63
2.3.2. Impacto en las figuras parentales 64
2.3.3. Impacto social 65
2.4. A Modo de Conclusión 67
3. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA GENERAL DE LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS QUE COMPONEN LA TESIS DOCTORAL 69
3.1. Conclusiones Teóricas Generales y Justificación de los Estudios 69
3.2. Objetivos e Hipótesis de la Tesis Doctoral 71
3.3. Metodología General y Presentación de los Estudios Empíricos 72

CHAPTER II: STUDY NUMBER ONE 77
ABSTRACT 79
RESUMEN 81
INTRODUCTION 83
METHOD 87
RESULTS 91
DISCUSSION 100
CONCLUSIONS AND PRACTICAL IMPLICATIONS 103
REFERENCES 104
CHAPTER III: STUDY NUMBER TWO 113
ABSTRACT 115
INTRODUCTION 117
METHOD 120
RESULTS 124
DISCUSSION 128
CONCLUSIONS AND PREVENTION IMPLICATIONS 131
REFERENCES 131
CHAPTER IV: STUDY NUMBER THREE 141
ABSTRACT 143
INTRODUCTION 145
MATERIALS AND METHODS 148
RESULTS 151
DISCUSSION 154
CONCLUSIONS AND PREVENTION IMPLICATIONS 156
REFERENCES 157
CHAPTER V: DISCUSSION & GENERAL CONCLUSIONS 165
1. CONCLUSIONS OF THE STUDIES OF THE THESIS 167
1.1. Conclusions of Study 1 167
1.2. Conclusions of Study 2 168
1.3. Conclusions of Study 3 170
2. GENERAL CONCLUSIONS OF THE THESIS 170
3. LIMITATIONS AND FUTURE RESEARCH 173
4. STRENGTHS OF THE THESIS 177
5. THEORETICAL AND PRACTICAL IMPLICATIONS 178
REFERENCIAS GENERALES 183

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN 27

Tabla 1.1. Modelos teóricos sobre el desarrollo y mantenimiento de la conducta violenta 56

Tabla 1.2. Resumen de los estudios, objetivos y métodos de los estudios de la Tesis Doctoral 74

CHAPTER II: STUDY NUMBER ONE 77

Table 1. Descriptive Statistics and Sex Differences for All Variables of the Study 98

Table 2. Spearman's Rho Correlations Coefficients among the Study Variables 99

CHAPTER III: STUDY NUMBER TWO 113

Table 1. Spearman's Rho correlation coefficients and descriptive statistics of all the variables of the study 125

CHAPTER IV: STUDY NUMBER THREE 141

Table 1. Descriptive statistics of the study variables 151

Table 2. Spearman's Rho correlation coefficients 152

CHAPTER V: DISCUSSION & GENERAL CONCLUSIONS 165

Table 5.1. Summary of the general conclusions of the Thesis 172

ÍNDICE DE FIGURAS

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN 27

Figura 1.1. Modelo del ciclo de la violencia 48

Figura 1.2. Modelo del ciclo coercitivo 49

Figura 1.3. Modelo de adaptación patológica a la exposición a la violencia 50

Figura 1.4. Modelo de Agresividad General (GAM) 52

Figura 1.5. Modelo I^3 53

Figura 1.6. Modelo ecológico anidado del desarrollo humano 54

CHAPTER II: STUDY NUMBER ONE 77

Figure 1. Model of Inadequate Discipline Strategies, Personality Traits and Their Interactions Predicting CFV and CMV 92

Figures 2a, 2b, and 2c. Interactions of Ignoring Misbehavior and Callous Unemotional towards CFV (2a) and CMV (2b), and Psychological Aggression and Borderline Personality Traits towards CFV (2c) 94

Figures 3a, 3b, 3c and 3d. Significant Interaction in Girls (3a) but not in Boys (3b) and not Significant Interaction in Girls (3c) but Significant in Boys (3d) 97

CHAPTER III: STUDY NUMBER TWO 113

Figure 1. Predictive cross-lagged panel and mediational paths across the variables of the study 127

CHAPTER IV: STUDY NUMBER THREE 141

Figure 1. Structural Equation Model including the Study Variables 153

CHAPTER V: DISCUSSION & GENERAL CONCLUSIONS 165

Figure 5.1. Hypothetical model for the development of CPV 176

GENERAL ABSTRACT

The purpose of this Thesis is to evaluate the role of family and individual variables in the development and impact of child-to-parent violence. The focus of the Thesis is to analyze the role of inadequate parental discipline strategies, adolescents' personality traits, and internalizing symptomatology in the development of child-to-parent violence; and to examine the impact of child-to-parent violence on adolescents' coping strategies, justification of violence, and internalizing symptomatology, as well as on parents' self-efficacy and psychological symptomatology.

The Thesis consists of five chapters. Chapter 1 provides a theoretical development on the conceptualization of violence and family and on its limits and intersections as well as an overview of the concept of child-to-parent violence itself and reported findings on its development and impact. The chapter concludes with a presentation of the main gaps in the literature, which lead to the justification, objectives, and hypotheses of the empirical studies of the Thesis. The following chapters (Chapter 2, Chapter 3, and Chapter 4) summarize the three empirical studies and correspond to the following scientific articles and are presented in English, the original language of the publications. Studies 1 and 3 were published in high-impact journals (Q1 and Q2 in Journal Citation Reports [JCR]), and Study 2 is under review in another high-impact journal (Q1 [JCR]).

Jimenez-Granado, A., del Hoyo-Bilbao, J., & Fernandez-Gonzalez, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents' personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 15*(1), 43-52. https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5

Jimenez-Granado, A., Fernandez-Gonzalez, L., & del Hoyo-Bilbao, J. Longitudinal reciprocal associations between internalizing symptomatology and child-to-parent violence in adolescents: The role of cognitive mechanisms (under review). *Psychology of Violence*

Jiménez-Granado, A., Fernández-González, L., del Hoyo-Bilbao, J., & Calvete, E. (2023). Psychological symptoms in parents who experience child-to-parent violence: The role of self-efficacy beliefs. *Healthcare, 11*(21), 2894. https://doi.org/10.3390/healthcare11212894

The results of Study 1 demonstrated that some adolescents' personality traits interact with parents' use of inadequate discipline strategies in predicting child-to-parent violence. Specifically, high levels of callous-unemotional traits interact with ignoring misbehavior and low levels of borderline personality traits interact with psychological aggressions in the prediction of child-to-parent violence. In Study 2, a longitudinal bidirectional relationship was found between adolescents' internalizing symptomatology and child-to-parent violence, mediated by adolescents' maladaptive coping strategies. In addition, an indirect relationship was found between adolescents' use of maladaptive coping strategies and child-to-parent violence, mediated by justification of violence. Finally, the main findings of Study 3 show that child-to-parent violence has an impact on the symptomatology of parents, and this relationship is partly explained by the perception of the self-efficacy of parents.

Finally, Chapter 5 presents the general conclusions of the Thesis. The general limitations of the Thesis and suggestions for future lines of research are also presented. Additionally, the strengths and theoretical and practical implications derived from the Thesis are presented. In this sense, the main conclusion of the Thesis is that although child-to-parent violence exists in the complex intersection of "violence" and "family" and its development is very much determined by the relationships and dynamics within family systems, there are individual factors (characterological, cognitive, and symptomatic) that play a relevant role in its development and that are also affected by it. Therefore, prevention and intervention strategies should both consider the integrality of the phenomenon and emphasize these variables in their approach.

RESUMEN GENERAL

La presente Tesis Doctoral tiene como finalidad evaluar el rol de las variables familiares e individuales en el desarrollo y el impacto de la violencia filio-parental. Los focos de la Tesis Doctoral son los siguientes: por un lado, analizar el papel de la disciplina parental inadecuada, los rasgos de personalidad y la sintomatología internalizante en el desarrollo de la violencia filio-parental; por otro lado, examinar el impacto de la violencia filio-parental en las estrategias de afrontamiento, la justificación de la violencia y la sintomatología internalizante de los/as adolescentes, así como en la autoeficacia y la sintomatología psicológica de las figuras parentales.

La Tesis Doctoral se compone de cinco capítulos. En el Capítulo 1, se ofrece un desarrollo teórico sobre la conceptualización de la violencia y la familia, sus límites y sus intersecciones, así como una revisión sobre el propio concepto de violencia filio-parental y los principales hallazgos empíricos en el desarrollo e impacto de la misma. Este capítulo concluye presentando los principales vacíos en la literatura que derivan en la justificación, los objetivos y las hipótesis de los estudios empíricos de la Tesis Doctoral. Los siguientes capítulos (Capítulo 2, Capítulo 3 y Capítulo 4) recogen los tres estudios empíricos y que corresponden con los siguientes artículos científicos y se presentan en inglés, el idioma original de las publicaciones. Los Estudios 1 y 3 se publicaron en revistas de impacto (Q1 y Q2 en Journal Citation Reports [JCR]) y el Estudio 2 está en revisión en otra revista de impacto (Q1 [JCR]).

Jiménez-Granado, A., del Hoyo-Bilbao, J., & Fernández-González, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents' personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 15*(1), 43-52. https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5

Jiménez-Granado, A., Férnandez-González, L., & del Hoyo-Bilbao, J. Longitudinal reciprocal associations between internalizing symptomatology and child-to-parent violence in adolescents: The role of cognitive mechanisms (under review). *Psychology of Violence*

Jiménez-Granado, A., Fernández-González, L., del Hoyo-Bilbao, J., & Calvete, E. (2023). Psychological symptoms in parents who experience child-to-parent violence: The role of self-efficacy beliefs. *Healthcare, 11*(21), 2894. https://doi.org/10.3390/healthcare11212894

Los hallazgos del Estudio 1 evidenciaron que algunos rasgos de personalidad de los/as adolescentes interactúan con el uso de estrategias de disciplina inadecuadas por parte de las figuras parentales a la hora de predecir la violencia filio-parental. En concreto, rasgos altos de frialdad-insensibilidad interactuaron con ignorar el mal comportamiento y rasgos bajos de personalidad límite interactuaron con el castigo psicológico en la predicción de la violencia filio-parental. En el Estudio 2 se encontró una relación bidireccional longitudinal entre la sintomatología internalizante de los/as adolescentes y la violencia filio-parental, mediada por las estrategias de afrontamiento inadecuadas de los/as hijos/as. Además, se encontró una relación indirecta entre el uso de estrategias de afrontamiento inadecuadas por parte de los/as adolescentes y la violencia filio-parental, mediada por la justificación de la violencia. Por último, los principales hallazgos del Estudio 3, mostraron que la violencia filio-parental tiene un impacto en la sintomatología de las figuras parentales y esta relación se explicó en parte por medio de la percepción de autoeficacia de las figuras parentales.

Por último, en el Capítulo 5, se presentan las conclusiones generales de la Tesis Doctoral. Igualmente se recogen las limitaciones generales de la misma y propuestas de futuras líneas de investigación. También se plasman las fortalezas e implicaciones teóricas y prácticas derivadas de la Tesis Doctoral. En este sentido, la conclusión principal de esta Tesis Doctoral es que, aunque la violencia filio-parental se enmarca en la compleja intersección entre “violencia” y “familia”, y que el desarrollo de la misma está muy determinado por las propias relaciones y dinámicas dentro de los sistemas familiares, hay factores individuales (caracteriales, cognitivos y sintomatológicos) que juegan un papel relevante en su desarrollo y que, además, se ven afectados por la misma. Por ello, estrategias de prevención e intervención deben tener en cuenta la integralidad del fenómeno y poner énfasis también en estas variables individuales en su abordaje.

LABURPEN OROKORRA

Doktorego Tesi honen helburua aldagai familiar eta banakako aldagaiek seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriaren garapenean eta haren eraginean duten rola ebaluatzea da. Doktorego Tesiaren fokuak honako hauek dira: alde batetik, gurasoen diziplina desegokiak, nortasunaren ezaugarriak eta barneratzeko sintomatologiak seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriaren garapenean betetzen duten papera aztertzea; bestetik, seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriak nerabeen aurre egiteko estrategietan, indarkeriaren justifikazio eskemetan eta beraien barne-sintomatologian duen eragina aztertzea, baita gurasoen autoeraginkortasunean eta sintomatologia psikologikoan ere.

Doktorego Tesiak bost kapitulu ditu. 1. kapituluan, indarkeriaren eta familiaren kontzeptualizazioari, haien mugei eta elkarguneei buruzko garapen teorikoa eskaintzen da, bai eta seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriaren kontzeptuari buruzko berrikuspena eta indarkeria horren garapenean eta eraginean egindako aurkikuntza enpiriko nagusiak ere. Kapitulu honek, amaitzeko, literaturan dauden hutsune nagusiak aurkezten ditu Doktorego Tesiaren ikerketa enpirikoen justifikazioa, helburuak eta hipotesiak argitzeko. Hurrengo kapituluek (2. kapitulua, 3. kapitulua eta 4. kapitulua) hiru ikerketa enpirikoak jasotzen dituzte, hurrengo artikulu zientifikoei dagozkienak eta ingelesez aurkezten direnak, argitalpenen jatorrizko hizkuntza. 1. eta 3. ikerketak inpaktu-aldizkarietan argitaratu ziren (Q1 eta Q2, Journal Citation Reports [JCR]), eta 2. ikerketa beste inpaktu-aldizkari batean berrikusten ari da (Q1 [JCR]).

Jiménez-Granado, A., del Hoyo-Bilbao, J., & Fernández-González, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents' personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 15*(1), 43-52. https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5

Jiménez-Granado, A., Férnandez-González, L., & del Hoyo-Bilbao, J. Longitudinal reciprocal associations between internalizing symptomatology and child-to-parent violence in adolescents: The role of cognitive mechanisms (under review). *Psychology of Violence*

Jiménez-Granado, A., Fernández-González, L., del Hoyo-Bilbao, J., & Calvete, E. (2023). Psychological symptoms in parents who experience child-to-parent violence: The role of self-efficacy beliefs. *Healthcare, 11*(21), 2894. https://doi.org/10.3390/healthcare11212894

1. ikerketan egindako aurkikuntzek agerian utzi zuten nerabeen nortasun-ezaugarri batzuek elkarreragina dutela gurasoek diziplina desegokiko estrategiak erabiltzearekin seme-alabek gurasoei eragindako indarkeria iragartzerakoan. Zehazki, hoztasun-insentiberatasun ezaugarri altuek elkarreragin zuten portaera txarra alde batera uztearekin eta mugako nortasunaren ezaugarri apalek elkarri eragin zioten zigor psikologikoarekin seme-alabek gurasoei eragindako indarkeria iragartzerakoan. 2. ikerketan, bi norabideko harremana aurkitu zen nerabeen barne-sintomatologiaren eta seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriaren artean, seme-alabei aurre egiteko estrategia desegokien bitartez. Gainera, zeharkako harremana aurkitu zen nerabeek aurre egiteko estrategia desegokiak erabiltzearen eta seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriaren artean, indarkeria justifikatzeko eskemeen bitartez. Azkenik, 3. ikerketako aurkikuntza nagusiek erakutsi zuten seme-alabek gurasoei eragindako indarkeriak eragina duela gurasoen sintomatologian, eta harreman hori, hein batean, gurasoen autoeraginkortasunaren pertzepzioaren bidez azaldu zen.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1. LA VIOLENCIA Y LA FAMILIA: ¿IRREMEDIABLEMENTE UNIDAS?

1.1. La Violencia: Conceptos Básicos

La violencia ha sido y es uno de esos fenómenos a los que el ser humano ha dedicado debates sin fin. La definición de la violencia ha cambiado y evolucionado a lo largo de la historia y los diferentes contextos, transitando por las diferentes áreas de conocimiento desde las que se han tratado de circunscribir tanto su conceptualización, como sus razones y su desarrollo (Liu et al., 2013). Las diferentes perspectivas desde las que se ha analizado la violencia como fenómeno a veces han pecado de ser demasiado estancas y han utilizado, exclusivamente, sus *gafas* particulares: la teología ha tratado de entender la violencia a través de las dualidades *bien-mal* y *vida-muerte* (Suárez-Medina, 2001); la filosofía moral o ética, desde las dualidades *moral-inmoral* y *correcto-incorrecto* (Butler, 2009); la sociología, desde lo *normal* y lo *desviado* (Briceño-León, 2016); o la biología y las neurociencias, desde la respuesta fisiológica a la supervivencia (Gómez et al., 2016). Ese excesivo hermetismo ha favorecido el gran debate de *nature* vs. *nurture* que ha recubierto el estudio de la conducta humana durante siglos. Hemos pasado de definiciones de la violencia centradas en la agresión física como medio de dominación, de corte más biologicista (Ortega-Escobar y Alcázar-Córcoles, 2016), a otras centradas en la opresión y el uso abusivo del poder, de corte más sociológico (Pávez-Correa, 2021).

Desde la perspectiva biologicista, se plantea que la violencia tiene unas bases biológicas (genotípicas y fenotípicas) que la predeterminan (Ruiz, 2002). En este sentido, para Ruiz (2002) la violencia como manifestación de la biología estaría sujeta a diferentes interpretaciones: como mantenedora y amplificadora de la eficacia biológica, como cualidad con la que un ser vivo responde ante un estímulo determinado, como técnica competitiva por un recurso, como demostración de poder o fuerza individual, como función directa del aumento de adrenalina y como pulsión de muerte dirigido a restaurar el estado anterior. Este esencialismo biológico ha sido en ocasiones llevado al extremo, malinterpretado, y ha servido de sustento de posicionamientos filosóficos y políticos como el darwinismo social, apoyándose en la idea de la supervivencia del "más fuerte", justificando las jerarquías sociales en función de una especie de "superioridad biológica" de algunos individuos u otros, reforzando sistemas que basan su poder en la desigualdad como el colonialismo, el capitalismo o el patriarcado (González-Vicén, 1984).

Por otro lado, las teorías sociológicas de las últimas décadas han estado muy influenciadas por el construccionismo social estadounidense y el posestructuralismo francés. Desde el punto de vista del construccionismo social, la violencia sería, en última instancia, el resultado de relaciones de opresión entre individuos y sistemas (Pávez-Correa, 2021). El posestructuralismo, con Michel Foucault como uno de los más prominentes autores en relación a la violencia, añade a esa perspectiva el hecho de que esas relaciones de opresión están basadas en las estructuras de poder. Por extensión, para el propio Foucault (2005; 2012; 2014; 2015), el poder se constituía en una relación, determinada esta por las acciones a través de las cuáles se influye en el otro. El poder, *per se*, no sería "bueno", ni "malo", sino un hecho; es el uso que se hace de ese poder lo que determina finalmente su cualidad. Por ello, según esa definición, la violencia sería el compendio de acciones por el cuál influimos en el otro con la intención de obtener un beneficio en esa relación de manera abusiva y/o desproporcionada. En lo que difieren principalmente estas corrientes es que el posestructuralismo, al igual que el constructivismo social clásico, destaca la existencia de una realidad "material" independiente de nosotros, es decir, de la percepción que cada uno pueda tener sobre si algo es violento o no, a diferencia del construcionismo social, cuyos postulados defienden que la realidad son pretensiones en competencia constante (Agudelo-Bedoya y Estrada-Arango, 2012).

Otro punto de vista a tener en cuenta en el análisis sociológico de la violencia es el de las formas que esta adopta. En este sentido, el sociólogo Johan Galtung, diseñó un triángulo de la violencia que proporciona un marco a través del cual analizar las interacciones entre tres formas que adquiere la violencia: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia simbólica o cultural (Galtung, 1999). La violencia directa se refiere a los actos físicos, verbales o sexuales que causan daño o destrucción de forma inmediata; la violencia estructural se refiere a las condiciones sociales, económicas y políticas que crean desigualdades y que está arraigada en instituciones y sistemas que generan discriminación y marginación; por último, la violencia simbólica hace referencia a las creencias, valores y normas culturales que legitiman y justifican la violencia directa y estructural (Galtung, 1999). Estos tres tipos de violencia están interconectados y se refuerzan mutuamente. La violencia estructural y la simbólica pueden alimentar la violencia directa, y viceversa; y deja patente la necesidad de ampliar la mirada entre lo *macro* y lo *micro* para entender el fenómeno de la violencia.

Cada uno de estos planos tiene diferentes características que añade capas y complejiza la propia definición y delimitación de la violencia.

Si bien la malinterpretación del determinismo biológico de la violencia ha derivado en postulados filosóficos y políticos justificadores de la misma desde el punto de vista de "la ley del más fuerte", la extrema interpretación de las estructuras sociales como únicas determinantes de la violencia ha derivado, también, en postulados filosóficos y políticos, pero de dirección completamente opuesta. En este sentido, en contraposición con la "ley del más fuerte", algunos autores han propuesto, incluso, la existencia de una violencia "ética" o positiva, en relación al uso del poder por parte "de los más débiles". Autores que defienden esta postura lo hacen aplicando la lógica de que la violencia ejercida por la autopreservación (no solamente en el mundo animal, sino también en nuestras sociedades humanas) estaría totalmente justificada, particularmente en el medio político (Fanon, 1965; Levinas, 1977). Esta perspectiva, resta *agencia* y responsabilidad individual a los sujetos, entendidos estos como sujetos morales, que ejercen la violencia con ese fin, convirtiéndolos en simples medios del supuesto *interés universal* (Butler, 2009). Sin embargo, la propia Butler (2009) trata de reenfocar el debate hacia el propio sujeto moral que, con sus decisiones, conforma lo que finalmente podrá entenderse como violento o no, rompiendo con esa especie de "benevolencia", universalidad y absolutismo del que hablaban otros autores y dota, al análisis de la conducta violenta, de conceptos como flexibilidad, responsabilidad y libertad. La autora, por tanto, pretende romper con ese dualismo del *bien* y el *mal*, de *moral* e *inmoral*, de absolutismos esencialistas, y pretende dirigirnos hacia una red más compleja de pensamiento que nos ayude en el análisis y comprensión del fenómeno de la violencia.

Actualmente, el debate dualista y determinista del *nature* vs. *nurture*, de biología y cultura, está decayendo y lo que imperan son los análisis multi e interdisciplinares de la conducta humana en general, y de la violencia, en particular. La perspectiva actual comprende la interrelación de las diferentes estructuras (biológicas y socioculturales) que determinan finalmente la conducta. Algunos autores actuales han interpretado una especie de *continuum* entre la respuesta agresiva, eminentemente biológica, y la violencia, de carácter más sociocultural, que nos dirige al sendero de que los predeterminantes biológicos se pueden ver modulados por las estructuras y simbolismos socioculturales (Botella, 2015). Estos análisis multi e interdisciplinares son más complejos e integrales que los deterministas, y enriquecen el estudio de los

determinantes sociales de la salud (Gómez et al., 2016; Liu et al., 2013; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002).

Sin entrar mucho más allá en debates más profundos de si la violencia es inherente a la condición humana o aprendida – o un poco de ambas –, y de si existe una violencia ética universal o no, es innegable que toda esta ola de pensamiento de la violencia alrededor del poder ha influido en la manera de entender la misma. En esta línea, Krug et al. (2002), como expertos de la OMS para el estudio de la violencia y la salud, definieron la violencia como: "*el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones*" (p. 5). En este caso, la OMS, no adopta la expresión "abusivo" que se acepta desde Foucault, y la sustituye por "deliberado", de nuevo poniendo el foco en el sujeto moral, como Butler.

Un planteamiento interesante para comprender en profundidad el fenómeno de la violencia es pensar sobre el concepto de "intencionalidad". La propia OMS (Krug et al., 2002), destaca dos puntos importantes a este respecto. Primero, es importante destacar que la violencia se diferencia de los eventos accidentales que resultan en lesiones. Segundo, aunque haya una intención de emplear fuerza o poder, esto no implica automáticamente un deseo de causar daño. Es posible que exista una gran discrepancia entre la acción realizada y el resultado esperado. Un individuo puede realizar deliberadamente una acción que se vea como peligrosa o pueda devenir en efectos negativos para la salud, pero no percibirlo de esa manera. En ese sentido, la evidencia empírica sobre las razones por las que una persona ejerce violencia plantea aún más dudas de si esa intencionalidad de ejercer un daño es siempre necesaria a la hora de ejercer violencia (Anderson y Bushman, 2002). Por ejemplo, cuando una persona comete una agresión para lidiar con una tensión interna, la agresión es simplemente el medio y no el fin, puesto que la intención de la persona es resolver esa tensión interna, no ejercer un daño a la otra persona (Calvete y Orue, 2016).

El concepto de violencia, como vemos, conforma una red teórica complicada de desenredar, con muchas similitudes entre las diferentes aproximaciones, pero también muchas diferencias y dudas. En el estudio de la violencia es importante destacar el peligro de las interpretaciones extremas, y excesivamente estancas, y abordar la violencia como lo que es: un fenómeno multisistémico y multicausal en constante

relación e interacción. Por tanto, es necesario mantener una perspectiva multi- e interdisciplinaria para la adecuada comprensión y abordaje de la misma.

Finalmente, otro concepto anteriormente mencionado, altamente relacionado con la violencia, y de mucha relevancia para el estudio de la misma es la agresión o la conducta agresiva. Si bien algunas conceptualizaciones de la violencia se distancian del análisis conductual de la misma, o al menos no centran su foco en ello, en casi todas encontramos su relación con el plano conductual que entenderemos como agresión. En algunas conceptualizaciones de la violencia la agresión es más nuclear, mientras que en otras es simplemente un mecanismo más a partir del cual ejercer violencia (Anderson y Bushman, 2002; Galtung, 1999; Ortega-Escobar y Alcázar-Córcoles, 2016). La agresión, tampoco libre de matices, suele definirse como aquella conducta voluntaria que ejerce un daño en otra persona (o grupo), y esta última debe tener la intención, o el deseo, de evitarla (Anderson y Bushman, 2002; Baron y Richardson, 1994). Además, las agresiones se han clasificado en función de tres esquemas dicotómicos: instrumentales *vs*. afectivas; impulsivas *vs*. premeditadas; y proactivas *vs*. reactivas (Anderson y Carnagey, 2005). Sin embargo, algunos autores han criticado la excesiva rigidez de estas clasificaciones y han tratado de dibujar una imagen más interactiva y fluida de la conceptualización de las agresiones (Anderson y Bushman, 2002).

1.2. La Violencia y su Funcionalidad en el Sistema

El uso de la violencia ha sido el principal mecanismo de control en las diferentes sociedades humanas; como se ha comentado previamente, a través de su uso se obtiene o recupera una parcela de poder y se somete a la víctima a los designios del victimario (Foucault, 2012; Corsi, 2003). Con esto, no se pretende hacer entender que la búsqueda del poder es algo buscado o perseguido de manera consciente, si no que ese "juego de poderes" (de dominación o de recuperación del equilibrio) es el resultado intrapsíquico de un sistema que favorece los desequilibrios y las desigualdades. En este sentido, las perspectivas sociológicas defienden que la legitimación de la violencia por parte de la sociedad misma se torna en elemento clave para la perpetuación de la misma (Corsi, 2003; Fernández-Montraveta, 2000).

Según Aumann e Iturralde (2003) no tener en cuenta esta perspectiva, dejando de lado o minimizando el contexto en el que se desarrolla, hace que la interpretación de la violencia se comprenda como el resultado de una relación singular o un problema individual. En este sentido, como bien se identifica en el modelo ecológico del

desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979), posteriormente aplicado al desarrollo de la violencia por Dutton (1985), analizar la interrelación de los diferentes sistemas que determinan la conducta violenta -en cualquiera de sus variantes- es la manera más completa e integral de comprender el fenómeno. Adherirse a esta perspectiva implicaría considerar el uso de la violencia como un problema de salud pública, que trasciende el ámbito privado de las relaciones humanas o las instituciones sociales como el trabajo o la familia.

Como consecuencia de la imperante interpretación o justificación biologicista (e.g., las diferencias sexuales a niveles fisionómico y/o fisiológico como determinantes de las diferencias genéricas a nivel social), y la consecuente legitimación de la violencia a nivel social, las personas desarrollamos todo un sistema de creencias y esquemas distorsionados sobre las relaciones, especialmente de carácter intrafamiliar, así como sobre las propias construcciones sociales de género, sexualidad, raza, etnia, nacionalidad -y un largo etcétera- que perpetúan la normalización de la violencia como herramienta y medio para la relación (Corsi, 2003). Según este autor, estas distorsiones cumplen tres funciones principales:

1. Culpabilizar a la víctima (e.g., la sociedad pone el foco en los "malos padres" cuando son agredidos por sus hijos/as – o en los "malos hijos" cuando son agredidos como método "disciplinario"–; centrar el discurso sobre el abuso sexual en la "provocación" por parte de la víctima, etc.)
2. Naturalizar la violencia ("un escarmiento a tiempo…"; "los hombres son así…"; "algo habrá hecho", etc.)
3. Impedir a la víctima salir de la situación (mitos acerca de las relaciones familiares, el amor incondicional, la abnegación de los padres, etc.)

Todas estas funciones sirven, en última instancia, al fin de retroalimentarse y mantener el sistema intacto. Este sistema por el cual la violencia se perpetúa en un ciclo sin fin, como un ente autónomo que se alimenta de las complejas interacciones entre individuos y su entorno, es un fenómeno intrincadamente vinculado a la dinámica de las instituciones sociales que lo componen. Como planteaba Galtung (1999), ese sistema de relaciones se ve representado a nivel simbólico y estructural en diferentes instituciones y la aceptación social de estas estructuras, sin posibilidad alguna de crítica estructural (valga la redundancia), refuerza la autoridad de estas instituciones, creando un círculo donde la legitimación y la perpetuación se retroalimentan mutuamente. En este sentido, la familia es comúnmente considerada como el núcleo fundamental que compone las

sociedades humanas y es, por tanto, el lugar donde reposa la mayor parte del poder de los sistemas sociales y es la base de la perpetuación de los mismos.

1.3. La Violencia Intrafamiliar: Hogar, ¿Dulce Hogar?

1.3.1. La institución de la familia

La familia es considerada una institución fundamental en la sociedad, y desempeña un papel crucial en la formación y desarrollo de los individuos (Tew y Nixon, 2010). La definición de familia puede variar según el contexto cultural, social y legal, así como las perspectivas académicas y personales. En términos generales, la familia se puede describir como un grupo de personas relacionadas por lazos de parentesco, ya sea por vínculos biológicos, adoptivos o legales (Corsi, 1995). Para llevar a cabo sus funciones fundamentales, la familia requiere de una estructura que facilite tanto el respaldo a la individuación como la generación de un sentido de pertenencia (Minuchin, 2003). La forma que adoptan estas funciones puede variar también en función del contexto sociocultural e histórico en el que se desarrollen, pero resultan esenciales en el desarrollo humano y social en términos de apoyo emocional, económico, de cuidado y de cohesión y preservación sociocultural (Minuchin, 2003):

1. Función formadora y de socialización primaria: la familia es el primer y más influyente agente de socialización en la vida de un individuo. Durante la infancia, los miembros de la familia transmiten normas, valores, tradiciones y habilidades esenciales para la adaptación y participación en la sociedad, así como del modelado y creación de la identidad propia.
2. Función de apoyo y sostén económico: las unidades familiares a menudo actúan como unidades económicas, compartiendo recursos y responsabilidades. La familia brinda apoyo emocional y material a sus miembros, contribuyendo a la estabilidad emocional y económica de la sociedad en su conjunto.
3. Función de cuidado, protección y apoyo emocional: la familia tiene la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, como alimentación, refugio, vestimenta y atención médica. De igual manera, la familia, brinda un entorno emocionalmente seguro donde los miembros pueden expresar sus emociones, recibir apoyo y comprensión. El apoyo emocional contribuye al desarrollo de una salud mental positiva y a la resiliencia frente a desafíos.

4. Cohesión social: La interconexión entre familias forma la base de comunidades más grandes. Las relaciones familiares contribuyen a la cohesión social, ya que las personas interactúan y colaboran en el contexto de la familia, estableciendo así conexiones más amplias en la sociedad.
5. Preservación cultural: A través de la familia, se transmiten las tradiciones culturales, el lenguaje y las creencias de generación en generación, lo que desempeña un papel crucial en la continuidad cultural y en la construcción de la identidad social.

La importancia que toma la institución de la familia como núcleo de los sistemas sociales puede tener aspectos positivos, pero también otros aspectos menos positivos que se ven reflejados en algunas de sus dinámicas. La familia, por el hecho de ser el núcleo de los sistemas sociales humanos, también es el nodo en la que intersecan los tres grandes sistemas de control y organización social: patriarcado, capitalismo y colonialismo. La concepción de "LA FAMILIA", que se encarna en adjetivos como "tradicional", "nuclear", "unitaria", "natural" o "hegemónica", constriñe y limita las posibilidades de romper con esos sistemas, considerando "desviado" a todo lo que se aleje de esa concepción (Tew y Nixon, 2010; Velázquez, 2012). Aun así, las disidencias se van abriendo paso a través de estructuras familiares que varían ampliamente en diferentes culturas y sociedades. Sin embargo, incluso con los nuevos cambios e intentos de romper las apretadas cadenas de "LA FAMILIA", esta institución suele ser el primer entorno en el que las personas experimentan relaciones interpersonales, aprenden valores y normas sociales, y reciben apoyo emocional (Corsi, 1995; Minuchin, 2003).

Como se ha comentado previamente, además de la función socializadora, la principal función de la familia como institución es garantizar la transmisión intergeneracional de valores y normas, promoviendo que la identidad cultural se mantenga intacta. La familia es una entidad poderosa en la formación de valores y ética. Las figuras parentales transmiten a sus hijos e hijas no solo lo que es socialmente aceptable, sino también lo que consideran moral y éticamente correcto. Sin embargo, como se ha planteado previamente, lo que es moral y éticamente correcto siempre va a estar atravesado por los sistemas que imperen en un contexto concreto. Por tanto, se pueden transmitir y reproducir los valores más igualitarios, o todo lo contrario, lo que, finalmente, influye, en la toma de decisiones y el comportamiento de los individuos a lo largo de sus vidas en gran medida. La familia es, por tanto, un vehículo sobre el que el

poder se desplaza (recordemos que el poder nunca va a ser intrínsecamente “bueno”, ni “malo”; el uso que se haga de él será lo que lo determine).

El sistema familiar se encuentra atravesado por el poder en dos planos diferentes: el plano del macrosistema y el plano del microsistema (amén de sus interacciones en el mesosistema)[1]. En cuanto a la lectura macrosistémica, Foucault (2005; 2012; 2015) planteó la forma en la que las políticas gubernamentales y sociales influyen en la estructura y funcionamiento de las familias. Las políticas relacionadas con el matrimonio, la reproducción, la educación y el bienestar social tienen un impacto directo en las vidas familiares y en la configuración de las relaciones familiares. A estas políticas las denominó “Biopolíticas” y se basarían, por tanto, en el “biopoder”.

Desde la perspectiva microsistémica, Foucault (2005) también sugirió que las relaciones familiares no solo están influenciadas por estructuras de poder macroscópicas, como leyes y políticas gubernamentales, sino que también se ven afectadas por dinámicas de poder más sutiles en el nivel interpersonal. Esto incluye la forma en que los miembros de la familia interactúan, negocian y ejercen influencia unos sobre otros en el contexto cotidiano, donde se enmarcaría su “microfísica del poder”. Esta microfísica del poder se establecería a través de las dinámicas que influyen en la toma de decisiones, la distribución de roles y la reproducción de normas sociales dentro de la unidad familiar. El autor planteaba que el uso de la disciplina en la propia familia operaba como un elemento represor y mantenedor del propio sistema, formando una estructura de normas y regulaciones implícitas. Esto no es negativo por sí mismo, puesto que la disciplina, como medio por el que se instaura un marco normativo concreto, funciona como disuasión de la libertad absoluta y, por tanto, delimita el desarrollo del niño, lo que tiene aspectos positivos y negativos. Todas estas dinámicas guían los comportamientos de los miembros y tienen un impacto significativo en la construcción de identidades y roles que conforman subjetividades familiares de los mismos (Foucault, 2005; 2012).

Desde esta misma perspectiva microsistémica, Bowen (1991) argumenta que la familia es un sistema emocional y que las dinámicas familiares pueden tener un impacto significativo en la formación de la identidad individual. El autor introduce la idea de la "diferenciación del sí mismo" como un proceso por el cual un individuo desarrolla su propia identidad y se separa emocionalmente de su familia de origen. Si bien este

[1] Una explicación más profunda del modelo de Bronfenbrenner (1979) para comprender de qué tratan los sistemas *macro*-, *micro*- y *meso*- se puede revisar en el epígrafe 2.1.4 de este capítulo.

proceso halla su punto de inflexión fundamental en la adolescencia, es un proceso que se da a lo largo de toda la vida y es esencial para la salud emocional y el bienestar de un individuo, así como para la resolución de conflictos en las relaciones familiares.

Si la familia es un sistema tan hermético y nuclear, necesario para el desarrollo humano, pero también necesario para que el sistema pueda desplegar sus estrategias para mantener sus relaciones de poder intactas, ¿qué ocurre si alguno de sus miembros trata de romper con las relaciones de poder hegemónicas existentes, cuando estas no son satisfactorias o están cumpliendo su función para con alguno de sus miembros? Cuando eso ocurre la familia, sus estructuras y dinámicas, son puestas en tela de juicio. En este sentido, Foucault (año) sugiere que el poder (o la diferenciación, en términos de Bowen) no solo se ejerce de arriba hacia abajo, sino que también implica resistencias y negociaciones constantes en el nivel más básico. En términos de Bowen (1991), estas resistencias y negociaciones son intrínsecos a los procesos de diferenciación e individuación de los miembros. Dentro de la familia, los miembros pueden resistirse o negociar respecto a las normas y expectativas familiares. Estas negociaciones y resistencias pueden ser tan simples como la elección de roles dentro de la familia, la distribución de responsabilidades o la expresión de opiniones y deseos individuales. O estas resistencias pueden llegar a devenir en relaciones violentas.

1.3.2. ¿Qué es la violencia intrafamiliar?

Como se ha descrito previamente, la familia es un núcleo de poder dentro de todas las sociedades, una institución en la que las relaciones humanas están atravesadas por una serie de sistemas condicionantes. Los núcleos y las instituciones donde se concentra más el poder son especialmente vulnerables para que su uso se convierta en abusivo. A ese uso abusivo del poder en este entorno es a lo que se le denomina violencia intrafamiliar.

En muchas culturas todavía se entiende que todo lo que ocurre en el seno de la familia se circunscribe exclusivamente a lo privado. Sin embargo, como hemos visto, la institución de la familia es un nodo donde atraviesan poderes y políticas, convirtiéndola en una realidad de interés social y de salud pública. El interés particular y el general siempre juegan un papel en lo relativo a la familia, por tanto, las violencias que se dan en este contexto, también son de interés general (Velázquez, 2012). En este sentido, los tipos de violencias intrafamiliares que han obtenido más atención social y académica son el maltrato infantil y la violencia de pareja (Rutter, 2023).

El maltrato infantil se refiere a cualquier acción u omisión, realizada por individuos o instituciones, que ponga en riesgo o dañe el bienestar físico, emocional o psicológico de un niño. Este tipo de abuso puede manifestarse de diversas maneras, incluyendo la negligencia, el abuso físico, emocional, sexual y la explotación de distinta índole. Las consecuencias del maltrato infantil pueden ser devastadoras y duraderas, afectando el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño, y predisponiéndolo a problemas de salud mental, comportamentales y relacionales en la vida adulta (Finkelhor, 2008; Gardner et al., 2019; Hillis et al., 2016). Si bien hay algunas diferencias en la victimización entre niños y niñas (e.g., las niñas sufren más violencia sexual que los niños, aunque no exclusivamente), el maltrato infantil responde a un patrón de edad más que de género u otras características (Hillis et al., 2016).

La violencia en la pareja es una manifestación de poder y control ejercida por uno de los miembros sobre el otro, caracterizada por comportamientos que causan daño físico, sexual, psicológico o emocional. Esta forma de violencia puede incluir desde agresiones físicas directas hasta formas más sutiles de manipulación y coerción, como la intimidación, el control económico, la humillación o el aislamiento social. La violencia en la pareja tiene efectos perjudiciales profundos y duraderos en la salud física y mental de las víctimas (Dillon et al., 2013; Mazza et al., 2021). Una particularidad de la violencia de la pareja, con respecto a otras violencias intrafamiliares, es la perspectiva de género desde la que se estudia. Si bien en todas las violencias intersecan diferentes sistemas de poder, la violencia en la pareja basada en género es, probablemente, la violencia donde se le ha dado mayor importancia a uno de esos sistemas de poder para tratar de darle una explicación directa (Consejo de Europa [COE], 2011; Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019).

Si bien, como se ha dicho, estos dos tipos de violencia intrafamiliar han sido los que han recibido mayor atención política, social y académica, existen otras formas de violencia intrafamiliar como la violencia entre hermanos, la violencia hacia los ancianos o las personas con diversidad funcional en el seno de la familia. Dentro de estas violencias una que ha comenzado a recibir mayor atención en los últimos tiempos (principalmente, últimas dos décadas) es la violencia filio-parental (VFP).

1.4. A Modo de Conclusión

La violencia ha sido objeto de debates a lo largo de la historia, y su definición ha evolucionado a través de diversas perspectivas. Desde enfoques biologicistas hasta

teorías sociológicas, el análisis de la violencia se ha vuelto más interdisciplinario, reconociendo la complejidad de sus determinantes. Por tanto, la violencia es un entramado complejo de relaciones entre diferentes sistemas que se retroalimentan a partir de los simbolismos culturales (y subculturales) y las estructuras sociales, como lo puede ser la familiar. Cuando todo esto se refleja en una institución social como la familia se entrelaza, además, con algunas dinámicas internas que genera unas relaciones particulares con la violencia.

La familia es la principal institución encargada de proveer un espacio de protección, afecto y cuidado. Este núcleo social cumple un papel fundamental en la formación y desarrollo de los individuos, ofreciendo un refugio emocional y físico. La familia también desempeña un papel crucial en la transmisión de valores, normas y tradiciones, contribuyendo así a la socialización de sus miembros. Debe ser nuestro castillo, nuestro hogar. Sin embargo, esto no siempre es así. La institución de la familia, a través de sus estructuras y dinámicas, se puede convertir en un lugar hostil para algunas personas; la concentración de poderes, el hermetismo, y las conspiraciones del silencio son, en ocasiones, unas losas demasiado pesadas para muchas personas. El sistema familiar, con sus constantes e inherentes tensiones, busca una manera de hallar algún tipo de equilibrio – a veces *perverso y desequilibrado* – en el que sus miembros se establezcan, convirtiendo a la familia en susceptible de experimentar violencia intrafamiliar.

En el análisis de la violencia intrafamiliar es fundamental considerar la interacción de múltiples factores que contribuyen a su aparición y perpetuación. Factores individuales, familiares, sociales y culturales se entrelazan en la compleja red que constituye este fenómeno. Las estructuras de poder en el seno de la familia, la transmisión intergeneracional de patrones de comportamiento, las normas culturales y de género, así como las políticas sociales que afectan a la familia, todos desempeñan un papel significativo. Por tanto, el abordaje de este fenómeno requiere considerar adoptar enfoques interdisciplinarios y sistémicos es fundamental para comprender y abordar la violencia intrafamiliar de manera eficaz. Aunque esta perspectiva se ha comenzado a implementar en nuestras sociedades, con mayor o menor atino en violencias como la violencia en la pareja basada en género o el maltrato infantil, hay otras violencias que todavía quedan por debajo del radar, como puede ser la violencia filio-parental.

2. LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL (VFP): LA RUPTURA DEL ORDEN "NATURAL" DE LAS RELACIONES FAMILIARES

2.1. ¿Qué es la VFP?

2.1.1. La representación del poder en el caso específico de las relaciones paterno/materno-filiales

Como se ha comentado en epígrafes anteriores, las relaciones de poder atraviesan a las familias desde lo externo (más macrosistémico) y desde lo interno (más microsistémico) (Foucault, 2012). Es en este marco donde se dan las dinámicas filio-parentales, nunca libres de la reproducción de patrones y la perpetuación de mitos, en las que la escalada de conflictos puede acarrear la implantación de la violencia como dinámica relacional principal. Estos conflictos pueden interpretarse, parcialmente, como la consecuencia de las relaciones piramidales, rígidas y asimétricas, a través de las cuales se construyen las reglas de funcionamiento interno de las familias.

En este sentido, Iturralde (2004) expone que la manifestación (verbal o conductual, explícita o sutil) de alguno de los integrantes de la familia de producir algún cambio en la estructura interna puede funcionar como generador de conflictos. Transitar el conflicto, a su vez, puede funcionar como facilitador de cambios, modificando esa estructura y traspasando "el poder" a quien, en una etapa inicial, no lo tenía, consiguiendo así equilibrios más saludables. Estos "traspasos" pueden ser sutiles como la implicación de todos los miembros familiares y la democratización de las decisiones familiares que les atañen o más explícitos como la revocación de normas por la confianza en la autonomía de los hijos e hijas. Sin embargo, este traspaso puede no darse de manera adecuada, y la forma en la que se resolverán esos conflictos podrá terminar definiendo las futuras relaciones intrafamiliares. De esta forma, los enfrentamientos tempranos, los castigos arbitrarios o las peleas pueden conducir a un camino de rencores con difícil retorno.

Ese traspaso inadecuado de poder (en este caso, centrándonos en el traspaso de poder de figuras parentales a sus descendientes) puede ser una de las claves del desarrollo de una de las violencias intrafamiliares menos estudiadas (Tew y Nixon, 2010): la violencia filio-parental (VFP, de aquí en adelante). Sin embargo, la explicación de este fenómeno tampoco debe ser simplista, pues es un fenómeno multifactorial y dinámico. Enmarcar la VFP en un contexto macrosocial, con estructuras de poder bien afincadas, no debe hacernos perder la perspectiva de que, en lo interno, hay moduladores de esos contextos.

Uno de los puntos clave en la lectura macro es que las situaciones de VFP no son para nada nuevas que hayan llegado con la modernidad. Por hacernos una idea, Sócrates una vez dijo: "*ahora los niños aman el lujo, tienen malas maneras, desprecian la autoridad, no muestran respeto por sus mayores y les encanta molestar*"). Sin embargo, por todo lo comentado anteriormente en relación a la normalización de la violencia a nivel sociocultural, los actos de manipulación se han banalizado de tal forma que se han terminado por convertir, en muchas ocasiones, en norma, en parte activa de nuestra forma de relacionarnos (Hirigoyen, 2012).

Para comprender, desde una perspectiva de macrosistema, a lo que Hirigoyen (2012) se refiere con "la banalización de los actos de manipulación", y como esto se vincula con la VFP, es necesario comprender la historia reciente en cuanto a la mirada social y política sobre los/as niños/as (menores de 18 años) en nuestra sociedad. En 1959, los 78 Estados que en aquel momento pertenecían a la Organización de las Naciones Unidas aprobaron, de forma unánime, la Declaración de Derechos del Niño, lo que les otorgaba un estatus de "sujetos de derecho". En 1989, aquella Declaración se vio ratificada en la Convención sobre los Derechos del Niño (lo que finalmente obligaría a estos Estados a cumplir con la normativa acordada) bajo la siguiente premisa: *"no hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño, de quien dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones y, de hecho, de la civilización humana"* (ONU, 1989).

De este hito se extrae la idea de que los niños son un grupo humano de especial vulnerabilidad y que, por ello, merecen una protección mayor. Si bien es cierto que, por sus características, este es un grupo de alta vulnerabilidad, se ha instaurado un halo alrededor de los mismos por el cual los niños y adolescentes son "siempre" la parte débil de toda relación (Ibabe et al., 2020; Tew y Nixon, 2010). Imaginar a los niños como la parte "débil" y a las figuras parentales (o incluso, en su extensión, a los adultos en general) como la parte "poderosa", es erróneo y distorsionado. La concepción común de los menores como individuos inherentemente inocentes, eventualmente corrompidos por los adultos, se aleja de la realidad. Esta visión no proporciona una imagen precisa de cómo surgen y se desarrollan las carreras delictivas o violentas desde una edad temprana (Felson, 1994).

Algo parecido ocurre con la división y polarización, falazmente extendida, del binomio "víctima-victimario" atravesado por los moralismos "bueno-malo", o "correcto-incorrecto". Las relaciones humanas son complejas y son muchas las

vicisitudes que existen en cada una de ellas para llegar a entender que las asimetrías de poder pueden darse de diferentes maneras, por lo que es necesario huir de esas dicotomías para comprender y poder atender mejor el fenómeno de la violencia en general, y de la VFP, en particular. En este sentido, es importante retomar la perspectiva de que las relaciones de poder son algo sutil, casi inobservable, enmarcado en instituciones y estructuras sociales que influyen en las dinámicas internas de esas estructuras. No hay (por norma) "malos hijos ávidos de poder", ni "malas figuras parentales deseosos de subyugar a sus hijos/as". Hay (de nuevo, por norma) familias que enfrentan dificultades y retos que solventan de la manera en la que consiguen solventarlas. Por ello, en un intento de arrojar un poco de luz sobre estas relaciones complejas y dinámicas, a lo largo de esta Tesis Doctoral se van a evitar las etiquetas de víctima o victimario, en su sentido más amplio, y solo se hará referencia a ellas cuando se discurra sobre conductas concretas en relación a la persona (o grupo) que las ejerza o sobre la persona (o grupo) que las sufra.

2.1.2. De los conceptos, dificultades e incongruencias en el estudio de la VFP

Como se ha mencionado en el epígrafe anterior, el fenómeno de la VFP ni es nuevo, ni es desconocido. Sin embargo, se ha mantenido fuera del radar de los investigadores, de las instituciones políticas y hasta de la propia sociedad hasta los últimos años. Es probable que esa "normalización", minimización y legitimación de la violencia en determinados contextos (como el ámbito familiar) haya jugado un papel importante. En el ámbito académico, aunque los primeros estudios alrededor del fenómeno datan de las décadas de los 50-70 (Harbin y Madden, 1979; Sears et al., 1957), no ha sido hasta el nuevo milenio (especialmente la década de los 2010) que se ha empezado a estudiar en profundidad la VFP. En una revisión actualizada sobre el fenómeno de la VFP hecha por el Departamento de Justicia de Canadá reportaron que el 30,2% de los estudios que incluyeron para la revisión se habían publicado entre el 2009 y el 2015, y el 69,2% restante entre 2016 y 2022 (O'Connor et al., 2023). No obstante, aunque el aumento de la atención sobre la VFP en los últimos años es notorio, todavía está muy lejos de otras violencias intrafamiliares como la violencia en la pareja o el maltrato infantil (O'Connor et al., 2023).

Términos como *child-to-parent violence* (CPV) o *child-to-parent abuse* (CPA), dependiendo muchas veces del contexto sociocultural de los autores, son los más

utilizados al tratar de nombrar el fenómeno. Sin embargo, no se utilizan o han utilizado en todos los contextos históricos y culturales. En este sentido, es diversa la terminología con la que encontramos nombrado este fenómeno intercalando: *child-to-parent aggression* (CPA), *parent abuse* (PA), *adolescent-to-parent abuse* (AtPV), *adolescent-to-parent aggression, adolescents who abuse their parents*, *youth-to-parent violence, …* y un largo etcétera de denominaciones. Pero no solamente no hay consenso en cuanto a su denominación, tampoco lo hay en su conceptualización, en su definición, ni en su manera de medirlo. Una revisión actualizada destaca que, si bien la conciencia de problema en la actualidad es mayor en las instituciones políticas, sociales y académicas, el bajo consenso en la nomenclatura, definición y conceptualización, suponen un reto mayúsculo (Rutter, 2023). La consecuencia más directa de las diferencias anteriormente mencionadas es la dificultad en la comparación de resultados de los diferentes estudios, así como los hallazgos contradictorios al respecto de las prevalencias o relación entre algunas variables (Simmons et al., 2018; Rutter, 2023), tal y como se desarrollará posteriormente.

En relación a la conceptualización de la VFP, tanto el marco como el foco difieren de unas a otras. Entre las diferentes conceptualizaciones, de manera similar a las conceptualizaciones de la violencia intrafamiliar en general (Wallace, 2005), se destacan algunas por estar más cercanas a la lectura de las relaciones a través de la consecución del poder y control (violencia y abuso; e.g., Cottrell, 2001), mientras que otras se acercan más a los problemas individuales de los/as adolescentes (patologización del desarrollo; e.g., Kuay et al., 2017), o a los problemas en la parentalidad y dinámicas familiares (problematización sistémico-familiar; e.g., Brezina, 1999). Ni siquiera todas las conceptualizaciones enmarcan las conductas de VFP en las mismas formas que esta pueda adoptar: algunos autores hablan de abuso psicológico, físico y económico (e.g., Cottrell, 2001); otros diferencian el abuso emocional del verbal en lo psicológico (e.g., Haw, 2010); otros catalogan la destrucción de la propiedad como una categoría a tener en cuenta, separada de la financiera (e.g., Howard y Rottem, 2004); mientras que otros autores solamente diferencian entre psicológico y físico (e.g., Calvete et al., 2023)

En cuanto a la definición de la VFP, una de las definiciones clásicas más utilizadas es la de Cottrell (2001), en la que utiliza la expresión "*parental abuse*", y definía el fenómeno como cualquier conducta ejercida por un menor hacia sus figuras parentales con la intención de infligir daño físico, psicológico o económico para ganar poder y control en la relación. Por su parte, la Sociedad Española de Violencia Filio-

Parental (SEVIFIP) propuso una definición más actualizada, integral y completa del fenómeno, que surgió del consenso de expertos, quizá más objetiva y más cercana al fenómeno de estudio: "*Conductas reiteradas de violencia física, psicológica (verbal o no verbal) o económica, dirigida a las y los progenitores, o a aquellas personas que ocupan su lugar […]*." (p. 220; Pereira et al., 2017).

Sin embargo, aunque la anterior pueda ser una definición muy acertada y completa del fenómeno en su integralidad, también es relevante la aproximación al fenómeno no tanto desde la perspectiva de la reiteración de las conductas que pudieran conformar un patrón (bien de abuso o de violencia), si no desde la perspectiva de las agresiones (como conductas más aisladas, que no responden a un patrón tan claro o reiterativo), como hizo Cottrell (2001) y como ha recuperado, más actualmente, Rutter (2023). El aporte de esta última difiere del de Cottrell (2001) en que no incluye la motivación con la que el adolescente pueda ejercer las conductas de VFP. Este acercamiento es relevante por dos motivos: el primero, porque los patrones de violencia no aparecen de la nada, más bien se desarrollan en escalada y evolucionan desde conductas más aisladas, a través de diversos mecanismos; y el segundo, porque para prevenir el desarrollo de esos patrones es necesario conocer el fenómeno en sus fases incipientes en los que los patrones no están presentes o, al menos, claros (e.g., en población comunitaria o desde pronta edad). Por tanto, si bien en esta Tesis Doctoral se hace más referencia al fenómeno de la violencia que a las agresiones como tal, las agresiones aisladas cobran especial relevancia tanto por las características de la muestra utilizada (comunitaria, con una media de edad en la que todavía la VFP no está tan presente, antes de llegar a su pico a los 15 años, aproximadamente [Calvete et al., 2020]), como por la evaluación de los factores de riesgo de las conductas de VFP en sus fases más incipientes.

2.1.3. Prevalencias de la VFP

Como se ha comentado, las diferencias culturales con respecto a lo que se entiende por violencia o no, así como la falta de consenso en relación a denominación, la conceptualización, la definición de la VFP, han dificultado mucho el estudio de la misma. A esto se le añaden las diferencias metodológicas en el estudio de la VFP en cuanto a aproximación (cuantitativa o cualitativa), muestra (comunitaria o clínica/judicializada), diseño (descriptivo-transversal o longitudinal), o categorización/medición de la conducta (agresiones aisladas o patrones repetidos).

Todas estas diferencias tienen como resultado una difícil delimitación de la prevalencia de la VFP en comunidad (Simmons et al., 2018).

Por ello, los rangos de prevalencia de la problemática que se manejan en muestras comunitarias oscilan entre el 5,5% y el 20% en relación a las agresiones físicas y entre el 20% y el 82% en lo que a las agresiones psicológicas o verbales se refiere (Beckmann et al., 2021; Ilabaca-Baeza y Gaete-Fiscella, 2021; respectivamente). En España, un estudio reciente, indicó que el 68% de los/as adolescentes había ejercido algún tipo de agresión contra sus figuras parentales, siendo el proferir insultos la conducta más prevalente (Cortina y Martin, 2022). Por otro lado, los estudios con muestras de adolescentes condenados por algún delito parecen mostrar que la VFP es una problemática particularmente prevalente entre estos: entre el 40% y el 60% de los delitos de violencia doméstica juvenil son por VFP (Routt y Anderson, 2011; Snyder y McCurley, 2008). Salvando las diferencias culturales entre los diferentes contextos, unos rangos que van del 20% al 82% nos están dando información poco certera sobre la imagen "real" de la VFP en comunidad. Sin embargo, los datos de condenas por esta problemática – particularmente en relación con el conjunto de delitos en adolescencia – es muestra de que en la gran mayoría de los casos la relación que tienen los/as adolescentes con el sistema de justicia juvenil pasa por la VFP.

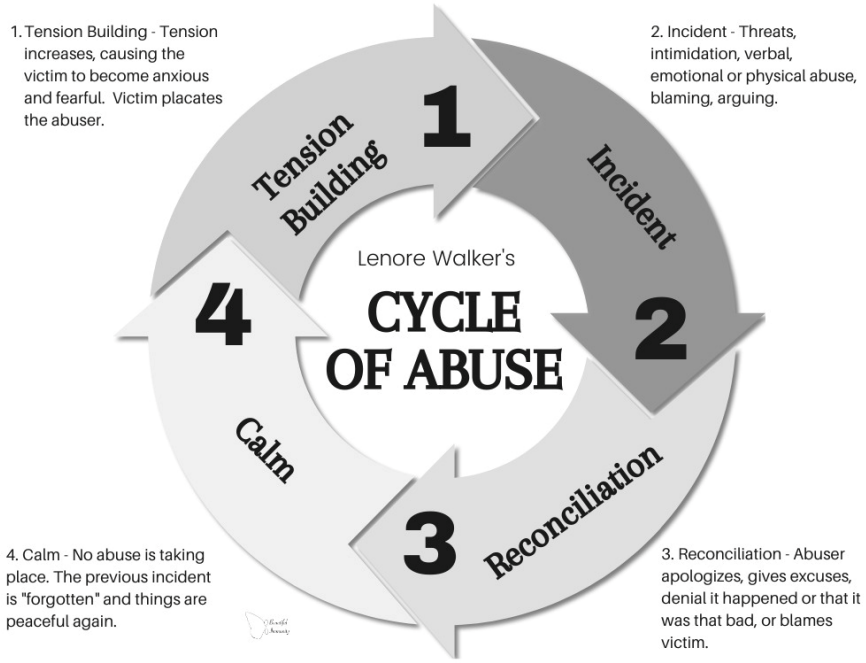
2.1.4. Etiología de la VFP y principales modelos explicativos

Al igual que la violencia como fenómeno, su representación en la VFP es un también es multifactorial y complejo. A pesar de la creciente atención mediática, institucional y académica, tanto a nivel nacional como internacional, el desarrollo teórico sobre su etiología es todavía muy escaso y poco integrador. Algunos autores clásicos (e.g., Harbin y Madden, 1979; Micucci, 1995), así como otros más actuales (e.g., Aroca-Montolío et al., 2013), han descrito teóricamente el desarrollo de la VFP como un ciclo similar al *ciclo coercitivo* de Patterson (1982), que se describirá a continuación. Según este planteamiento teórico, las figuras parentales, ineficaces en la aplicación de estrategias para reconducir el mal comportamiento de sus hijos/as, acaban por ceder en sus exigencias, como en una especie de sometimiento, o acaban derivando en la aplicación de estrategias aún más hostiles (hostilidad-sometimiento *vs.* hostilidad-hostilidad; Aroca-Montolío et al., 2013). Sin embargo, a día de hoy, no hay un modelo teórico suficientemente asentado para el desarrollo de la VFP, si no aplicaciones parciales de otros modelos del desarrollo de la conducta agresiva. Así, en este epígrafe

se presentan los principales modelos teóricos sobre el desarrollo y mantenimiento de la conducta violenta, junto con sus influencias, estructura y características. Se incluye además un diagrama explicativo de cada modelo explicativo (Figuras 1.1 a 1.6) y una tabla resumen al final del epígrafe (Tabla 1.1).

El primer modelo que se presenta es un modelo clave para la comprensión de la violencia en las relaciones íntimas, particularmente, en la pareja: el conocido como el **ciclo de la violencia** (Figura 1.1; Walker, 2009). Aunque este modelo teórico se ha aplicado, principalmente, a las relaciones de pareja, describe un patrón común en muchas relaciones abusivas, y comparte algunas características con la vía complementaria del ciclo coercitivo de Patterson (1982), que introduciremos a continuación. Sin embargo, la naturaleza cíclica de este modelo resalta cómo la violencia puede convertirse en un patrón establecido en las relaciones abusivas, y puede ser difícil para la víctima romper el ciclo debido a factores emocionales, económicos o sociales, perpetuándose a lo largo del tiempo. A continuación, se describen las fases principales del ciclo: 1) *fase de acumulación de tensión*: surgen pequeñas fricciones con las que no se lidia y la comunicación se vuelve tensa, tratando de evitar desencadenar la ira de la otra persona; 2) *fase de explosión*: se alcanza un punto crítico que resulta en una explosión de agresividad en la que se libera la tensión acumulada; 3) *fase de reconciliación*: se muestra un supuesto remordimiento, mediante disculpas y promesas de cambio o incluso acciones manipulativas (e.g., la compra de regalos), acompañadas de justificaciones y minimizaciones por parte de la persona que agrede; 4) *fase de luna de miel*: se experimenta un periodo de calma en la que la tensión disminuye y se puede disfrutar de momentos de afecto, provocando que la víctima refuerce la esperanza de que la conducta violenta no se repetirá.

Figura 1.1. Modelo del ciclo de la violencia



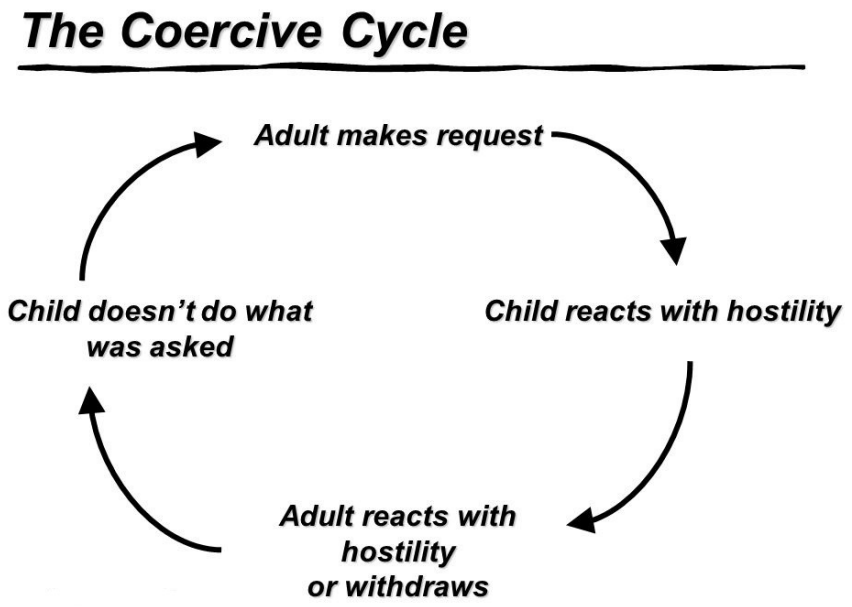
Nota: Tomado de Walker (2009)

El segundo modelo (Figura 1.2) es el ya mencionado modelo de **coerción recíproca** como base para el desarrollo de la conducta antisocial en la adolescencia (Patterson, 1982; Patterson et al., 1989). Patterson plantea el desarrollo de la conducta antisocial adolescente a partir de dos vías diferentes: la vía recíproca y la vía complementaria. Ciñéndonos a la primera vía, la vía recíproca, la conducta antisocial se desarrolla a través de un ciclo coercitivo simétrico en el que los comportamientos problemáticos del niño y las respuestas negativas de las figuras parentales se refuerzan mutuamente, creando un patrón repetitivo. Sus características principales son: 1) *comportamientos coercitivos*: niños con actitudes desafiantes o agresivas provocan respuestas negativas de sus figuras parentales; 2) *respuestas parentales coercitivas*: las figuras parentales, al enfrentar dichos comportamientos, reaccionan de manera negativa o punitiva, a menudo intensificando el conflicto; 3) *fallas en habilidades parentales*: se ponen de manifiesto la carencia de destrezas para manejar y corregir estos comportamientos desafiantes, perpetuando el ciclo coercitivo; 4) *aprendizaje y consolidación*: con el tiempo, este ciclo lleva al niño a aprender y consolidar patrones antisociales como respuesta a situaciones conflictivas (Patterson, 1982).

La segunda vía, la vía complementaria, se concibe como una escalada asimétrica y hace referencia a un patrón de interacción en el cual la respuesta ineficaz de las

figuras parentales a los comportamientos problemáticos de un niño refuerza de alguna manera esos comportamientos. Sus características son las siguientes: 1) *asimetría en la intensidad***:** la escalada complementaria implica una disparidad en la intensidad de las respuestas entre el niño y el padre. Cuando el comportamiento del niño se vuelve más extremo, la respuesta del padre tiende a ser más intensa y puede implicar concesiones para evitar conflictos o para lograr la calma temporal; 2) *dinámica de chantaje*: se destaca la dinámica de chantaje en la que el niño aprende que comportamientos más extremos o amenazantes pueden llevar a que las figuras parentales cedan a sus demandas. En lugar de aprender a manejar conflictos de manera constructiva, el niño puede aprender que la intimidación o la conducta disruptiva son medios efectivos para obtener lo que desea; 3) *debilidad percibida de las figuras parentales*: la escalada complementaria implica que el niño percibe a las figuras parentales como débiles o incapaces de resistir ante sus amenazas o conductas disruptivas. Esto puede llevar a que el niño se sienta empoderado al obtener lo que quiere a través de tácticas más agresivas; 4) *aprendizaje de conductas disruptivas*: como resultado de esta dinámica, el niño puede llegar a acostumbrarse a utilizar su cuota de poder o tácticas disruptivas para obtener satisfacción inmediata de sus deseos, en lugar de aprender estrategias más adaptativas para lidiar con frustraciones o conflictos (Patterson, 1982).

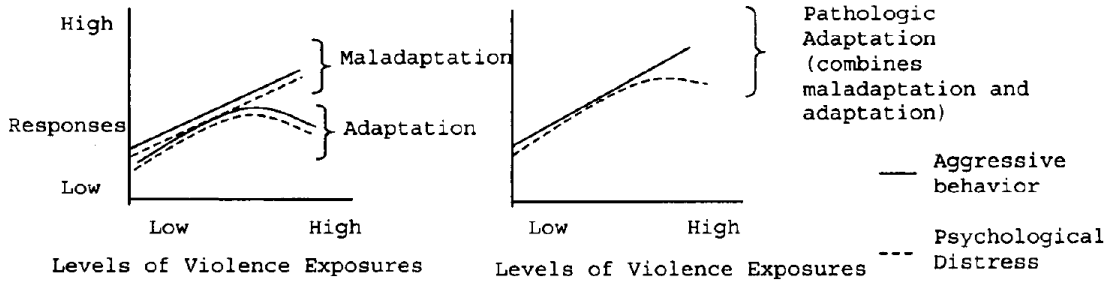
Figura 1.2. Modelo del ciclo coercitivo

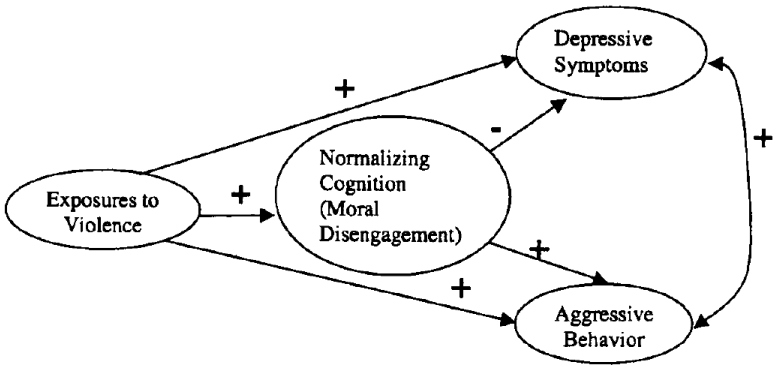


Nota: Tomado de Patterson (1982; Patterson et al., 1989)

El tercer modelo (Figura 1.3) es el **modelo de adaptación patológica a la exposición a la violencia** de Ng-Mak et al. (2002; 2004). Lo que plantean estos autores es que la exposición a la violencia comunitaria puede facilitar el desarrollo de tres tipos de respuesta en el adolescente: 1) *la respuesta desadaptativa*: este tipo de respuesta es una asociación lineal positiva (a mayor exposición, mayores problemáticas) y está basada en un patrón de vulnerabilidad a través del cual el adolescente desarrolla sintomatología internalizante (i.e., depresiva, ansiosa o postraumática), así como sintomatología externalizante (i.e., conductas disruptivas y/o agresivas); 2*) la respuesta de adaptación*: en este tipo de respuesta la exposición a la violencia, al contrario que en la respuesta desadaptativa, se asocia de manera cuadrática negativa (donde los niveles altos de exposición se asocian con un descenso en las problemáticas) en la que el adolescente se inmuniza frente a la violencia y no desarrolla sintomatología, por medio del desarrollo de estrategias de afrontamiento adaptativas; 3) *la adaptación patológica*: esta respuesta es una combinación de ambas y se plantea que, frente a la exposición a la violencia, el adolescente desarrolla actitudes y creencias que limitan el desarrollo de la sintomatología internalizante (asociación cuadrática negativa) y que, a su vez, promueve el aumento de la sintomatología externalizante (asociación lineal positiva).

Figura 1.3. Modelo de adaptación patológica a la exposición a la violencia

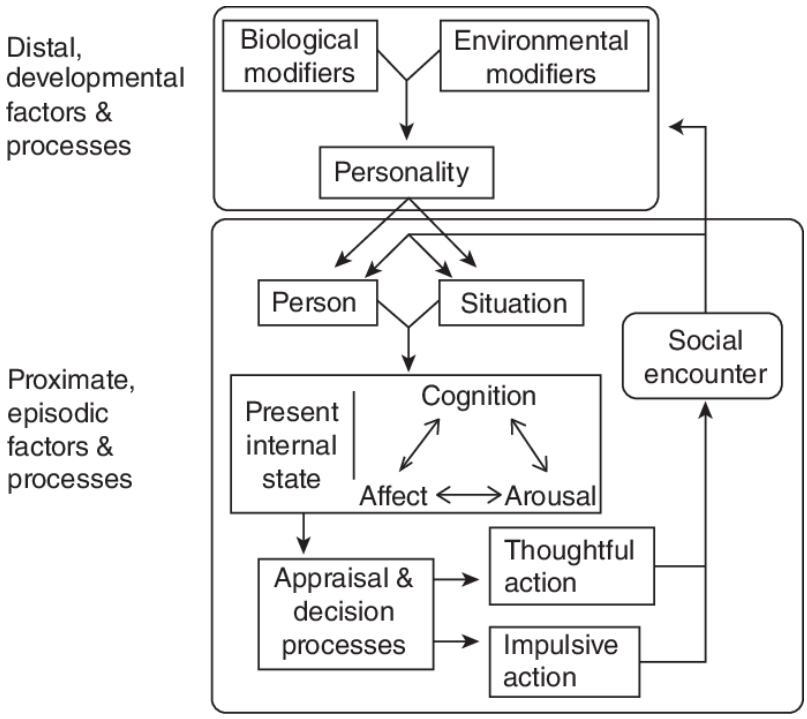




Nota: Tomado de Ng-Mak et al. (2002; 2004)

El cuarto modelo es el **Modelo de Agresividad General** (GAM, por sus siglas en inglés, Anderson y Bushman, 2002). El GAM (Figura 1.4), es uno de los modelos más extendidos en el mundo académico. Según los autores, este modelo nació para tratar de resolver las categorizaciones dicotómicas sobre la violencia (afectiva-instrumental, impulsiva-premeditada, proactiva-reactiva). Es un modelo dinámico, socio-cognitivo y centrado en el desarrollo, que abarca variables situacionales y variables individuales y biológicas. El modelo ofrece un marco integrador para teorías específicas sobre la agresión, adaptado al ámbito de aplicación correspondiente. Para agrupar las variables los autores hacen *dos distinciones*: la primera por el *nivel al que se aplican* (individual o contextual) y la segunda *en función de la proximidad* (estímulos proximales o distales). En cuanto la primera distinción, en *el nivel individual* se destacan procesos cognitivos (como pensamientos o interpretaciones hostiles) y emocionales (como el acceso a emociones como la ira o la rabia) que estarían modulando factores temperamentales o de personalidad. En *el plano contextual*, los autores reconocen la importancia de la existencia de estímulos que desencadenen la conducta agresiva, pero también dan importancia a la exposición a la violencia en diferentes contextos (familiar, comunitario, medios de comunicación, etc.) y a los mecanismos de aprendizaje social que refuerzan estas conductas. Por otro lado, en cuanto a la distinción por proximidad, los autores defienden la existencia de los *niveles proximales y distales*. Los primeros hacen referencia a la *accesibilidad de los pensamientos y emociones* que dan lugar a las respuestas agresivas o violentas inmediatas, interaccionando factores contextuales e individuales. Los segundos hacen referencia a los cambios en la disposición hacia la agresión en el futuro por el desarrollo de *esquemas y patrones disfuncionales* sobre la justificación de la violencia, por la exposición repetida a la violencia y por los efectos acumulativos del refuerzo de estas mismas conductas por parte del entorno.

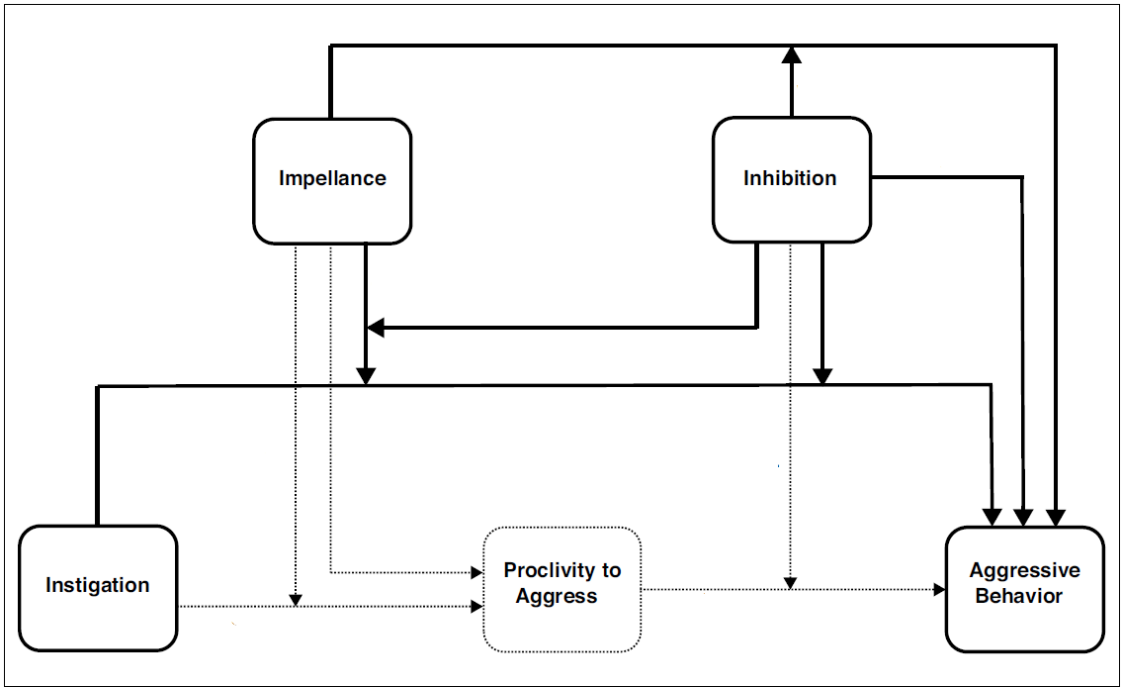
Figura 1.4. Modelo de Agresividad General (GAM)



Nota: Tomado de Anderson y Bushman (2002)

Otro modelo relacionado al GAM, aunque quizá menos conocido, es la **Teoría de la I³** (Finkel, 2007; Finkel, 2014). El I³ (Figura 1.5), fue desarrollado para intentar paliar algunas lagunas encontradas en el GAM, y propone la existencia de tres procesos (o vectores) ortogonales que influyen en la probabilidad e intensidad de la conducta agresiva: 1) *instigación*: la instigación comprende los estímulos ambientales inmediatos (e.g., una provocación o una situación estresante) que, en general, producen una respuesta agresiva por sí misma; 2) *impulsión*: comprende cualidades de naturaleza situacional o disposicional (e.g., el rasgo de agresividad) que influyen en la intensidad con la que el instigador produce una proclividad a responder de manera agresiva o violenta; 3) *inhibición*: la inhibición engloba cualidades situacionales o disposicionales (e.g., la intoxicación etílica) que influyen en la intensidad con la que se anula la proclividad en lugar de manifestarse en un comportamiento agresivo.

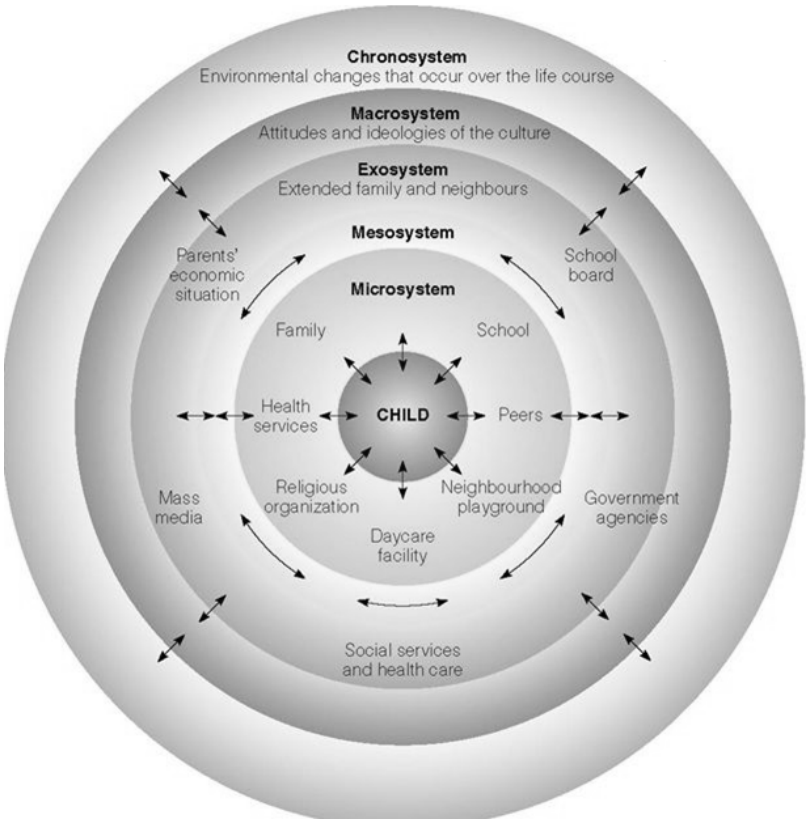
Figura 1.5. Modelo I^3



Nota: Tomado de Finkel y Hall (2018)

Por último, en la línea integradora, se encuentra el anteriormente mencionado **modelo ecológico anidado** de Bronfenbrenner (1979), aplicado al desarrollo de la violencia por Dutton (1985). El modelo de Bronfenbrenner (Figura 1.6) se compone de varios niveles o sistemas, cada uno con su propia influencia en el desarrollo humano. Los principales niveles del modelo ecológico son los siguientes: 1) *ontosistema*: se refiere a las particularidades inherentes a cada persona, que abarcan tanto aspectos biológicos, como elementos psicológicos; 2) *microsistema***:** es el nivel más cercano e inmediato al individuo, donde ocurren las interacciones directas y en él se enmarcan la familia, la escuela o el grupo de amigos; 3) *mesosistema***:** se refiere a las interacciones entre los diferentes microsistemas en los que una persona participa. 4) *exosistema***:** incluye entornos sociales en los que el individuo no participa activamente, pero que afectan indirectamente su desarrollo, como las políticas gubernamentales locales; 5) *macrosistema***: s**e refiere a las influencias, normas y valores culturales y sociales más amplias que afectan a los otros sistemas; 6) *cronosistema***:** introduce la dimensión del tiempo, considerando los cambios y eventos a lo largo de la vida de una persona.

Figura 1.6. Modelo ecológico anidado del desarrollo humano



Nota: Tomado de Bronfenbrenner (1979)

Para finalizar, en la Tabla 1.1 se presenta un resumen de los modelos teóricos sobre el desarrollo y mantenimiento de la conducta violenta que incluye información sobre sus influencias teóricas, un resumen de la estructura del modelo y las referencias a estudios que lo han aplicado a la VFP. Como puede verse, los modelos explicativos descritos tienen influencias teóricas diferentes, principalmente, desde dos grandes marcos: las teorías del aprendizaje social y las teorías sistémicas. Las teorías del aprendizaje social, según Bandura (1977; 1983; 2001) y Mischel (1973, 1999; Mischel y Shoda 1995), sostienen que las personas adquieren respuestas agresivas de manera similar a otras formas complejas de comportamiento social, ya sea a través de experiencia directa u observando a terceros. La teoría del aprendizaje social explica la adquisición de comportamientos agresivos mediante procesos de aprendizaje observacional y proporciona un conjunto valioso de conceptos para comprender y describir las creencias y expectativas que dirigen el comportamiento social (Bandura, 1977; 1983; 2001). Especialmente relevantes son los conceptos clave relacionados con el desarrollo y cambio de expectativas, así como la interpretación del mundo social.

Las teorías sistémicas (Bowen, 1991), por su parte, se basan en la Teoría General de Sistemas (Von Bertalanffy, 1968), que su autor diseñó en un intento *metateórico* de aunar las ciencias naturales y sociales. En su aplicación a la conducta agresiva o violenta y a las dinámicas de los sistemas familiares, estos modelos se basan en la idea de que las interacciones y dinámicas dentro de los sistemas sociales, particularmente dentro del contexto familiar y las relaciones cercanas, tienen un impacto significativo en el desarrollo y manifestación de comportamientos violentos (Dutton, 1985). Estas teorías enfatizan cómo las dinámicas relacionales, las estructuras familiares y las interacciones sociales pueden influir en la aparición y perpetuación de la violencia (Micucci, 1995). Además, estos modelos anidan diferentes sistemas de interacciones, completando una imagen interdependiente del desarrollo de la conducta, en este caso, violenta (Bowen, 1991; Dutton, 1985).

Por lo que respecta a sus aplicaciones en la explicación de la VFP, algunos de estos modelos se han tenido en cuenta desde diferentes aspectos. El modelo de Walker (1979), no ha tenido ninguna aplicabilidad directa en el estudio de la VFP. Sin embargo, su cercanía al ciclo coercitivo, así como por las propias dinámicas filio-parentales, es un modelo a tener en cuenta. En cuanto al modelo de Patterson (1982), es el modelo en el que se basa Omer (2004) para desarrollar su modelo de intervención en situaciones de VFP y son varios los estudios que, aunque no hagan referencia específica al modelo, relacionan la disciplina parental y la VFP (e.g., Del Hoyo-Bilbao et al., 2018). En cuanto al modelo Ng-Mak et al. (2002; 2004), este no se ha aplicado directamente a la VFP, pero sí que se ha asentado la exposición a la violencia (principalmente, en el seno familiar), como un potente factor de riesgo de la VFP (ver Gallego et al., 2019, para una revisión meta-analítica) y se ha demostrado el papel de la justificación de la violencia como predictora de la VFP (e.g., Calvete, Orue et al., 2015). El GAM (Anderson y Bushman, 2002), no ha sido aplicado directamente. Sin embargo, algunos de los mecanismos cognitivos, como la justificación de la violencia mencionada, o emocionales, como la sintomatología internalizante (Calvete et al., 2012), han sido relacionados con la VFP. El modelo I^3 (Finkel y Hall, 2007; Finkel, 2014), es el modelo que toman Simmons et al. (2022), en su estudio sobre la relación entre algunos factores impulsores e inhibitorios en el desarrollo de la VFP. Por último, el modelo ecológico anidado (Bronfenbrenner, 1979) es el modelo que Hong et al. (2013; salvo el nivel ontosistémico) y Simmons et al (2018) tomaron como referencia para sus revisiones sistemáticas sobre factores de riesgo de la VFP.

Tabla 1.1. Modelos teóricos sobre el desarrollo y mantenimiento de la conducta violenta

Modelo	Influencias teóricas	Estructura		Aplicación a la VFP
Ciclo de la violencia (Walker, 1979)	• Teoría sistémica (Bowen, 1991; Von Bertalanffy, 1968)	• Acumulación • Explosión	• Reconciliación • Luna de miel	No aplicado
Ciclo coercitivo (Patterson, 1982; Patterson et al., 1989)	• Aprendizaje social (Bandura, 1977; 1983; 2001) • Teoría sistémica (Bowen, 1991; Von Bertalanffy, 1968)	• Vía recíproca • Vía complementaria		Omer (2004) Del Hoyo-Bilbao et al. (2018)
Adaptación patológica a la exposición a la violencia (Ng-Mak et al., 2002; 2004)	• Aprendizaje social (Bandura, 1977; 1983; 2001)	• Vía adaptativa • Vía desadaptativa • Vía patológica		Calvete et al. (2012) Calvete, Orue et al. (2015)
Modelo de Agresividad General (GAM, Anderson y Bushman, 2002)	• Aprendizaje social (Bandura, 1983, 2001) • Teoría sistémica (Bowen, 1991; Von Bertalanffy, 1968)	• Nivel individual • Nivel contextual	• Causas y procesos distales • Causas y procesos proximales	Calvete et al. (2012) Calvete, Orue et al. (2015)
Teoría de la I^3 (Finkel, 2007)	• Aprendizaje social (Bandura, 1977; 1983; 2001)	• Instigación • *Impellance*	• Inhibición	Simmons et al. (2022)
Modelo ecológico anidado (Bronfenbrenner, 1979; Dutton, 1985)	• Teoría sistémica (Bowen, 1991; Von Bertalanffy, 1968)	• Ontosistema • Microsistema • Mesosistema	• Exosistema • Macrosistema • Cronosistema	Hong et al. (2013) Simmons et al. (2018)

2.2. Principales Factores de Riesgo de la VFP

Tal y como se ha comentado, no hay, a día de hoy, un modelo teórico sobre la etiología de la VFP suficientemente asentado. Sin embargo, la aplicabilidad de algunas características de otros modelos del desarrollo de la conducta agresiva, y de otras violencias intrafamiliares, ha favorecido que sean numerosos los estudios alrededor de los factores de riesgo del desarrollo de la VFP. En esta sección se van a describir los principales hallazgos empíricos en relación a dos niveles: la disciplina parental y la exposición a la violencia, por un lado, y las características individuales de los/as adolescentes, por el otro.

2.2.1. Características familiares y contextuales: La disciplina parental y la exposición a la violencia

La VFP es un fenómeno que, por lo general, no entiende de clases sociales, culturas, o estructuras familiares. Más bien es un fenómeno, como ocurre con otras violencias intrafamiliares, casi inherente a la propia familia y que puede darse en cualquier contexto sociocultural, aunque no siempre se reproduzca de la misma manera o en las mismas prevalencias. Por supuesto, hay algunos matices, particularmente con respecto a la estructura parental. En este sentido, es destacable que, si bien la VFP se puede dar en familias con cualquier estructura familiar, estas conductas abundan en familias monoparentales maternas (Simmons et al., 2018), quizá como consecuencia de la acumulación de tensiones (internas y externas) y como posible única solución que puedan encontrar para lidiar con esas tensiones.

En cuanto a las dinámicas familiares, como se ha comentado en epígrafes anteriores, la VFP es un fenómeno que se circunscribe al ámbito familiar en el que las conductas violentas o agresivas se pueden dar en direcciones ascendentes y descendentes. La bidireccionalidad de las conductas agresivas es uno de los pocos puntos en el que el consenso es relativamente unánime (Gallego et al., 2019; Simmons et al., 2018). Desde el punto de vista de la relación descendente (conductas dirigidas de las figuras parentales hacia sus hijos/as), son dos las áreas en las que la investigación se ha centrado especialmente: **la disciplina parental** y **la exposición a la violencia familiar**.

La **disciplina parental** es una de las áreas más estudiadas, no solo en la VFP, si no en el adecuado desarrollo de los niños y adolescentes (Gámez-Guadix et al., 2012). Esta disciplina se ha clasificado y descrito a partir de diferentes “estilos” de

parentalidad. Una de las conceptualizaciones de los estilos de disciplina más utilizada es la de Maccoby y Martin (1983; Straus y Fauchier, 2007) en los que destacaban 4 estilos de parentalidad a partir de una matriz 2x2 en función de dos dimensiones (aceptación/vinculación emocional y supervisión/rigidez): autoritario (supervisión/rigidez alto y aceptación/vinculación bajo), permisivo/indulgente (supervisión/rigidez bajo y aceptación/vinculación alto), negligente (supervisión/rigidez bajo y aceptación/vinculación bajo) y autorizativo (supervisión/rigidez alto y aceptación/vinculación alto).

Los primeros acercamientos al estudio de la influencia de la disciplina parental sobre la VFP se hicieron a partir de estos estilos. Entre ellos, han evidenciado su rol negativo los estilos autoritario y negligente (Gámez-Guadix et al., 2012), y, en menor medida, el permisivo (Calvete et al., 2014). Sin embargo, en los últimos años se han destacado las dificultades que este enfoque de estilos acarrea. La disciplina parental tiende a ser dinámica y no estanca, influenciadas por los aprendizajes parentales y las diferentes etapas de desarrollo infanto-juvenil (Albanese et al., 2019; Ardelt y Eccles, 2001). Además, figuras parentales que puedan encajar en un estilo concreto, pueden usar estrategias diferentes a otras figuras parentales que encajen en ese mismo estilo (por ejemplo, una madre cuyo estilo parental sea más estricto y rígido, pero que, no ponga en práctica estrategias tan severas y sepa mantener la compostura incluso en las situaciones más estresantes; o un padre que sea cariñoso, flexible y cercano, pero en momentos de estrés se descontrole y transmita la disciplina a gritos).

En este sentido, el foco se ha moviendo hacia los conceptos de estrategias de disciplina parental, el contexto y el modo de implementación de las mismas, y alejándose de los estilos de disciplina parental. Según Straus y Fauchier (2007), las estrategias de disciplina parental hacen referencia a las técnicas y prácticas utilizadas a la hora de ejercer disciplina (por ejemplo, un grito o una explicación), mientras que los modos hacen referencia a las formas en las que se ponen en práctica o se comunican estas estrategias (por ejemplo, de manera sosegada o alterada), y los contextos hacen referencia, por ejemplo, al acuerdo o desacuerdo parental a la hora de implementar la disciplina. Enfocarse en las estrategias y los modos no niega que cada figura parental pueda enmarcarse más o menos en un estilo parental concreto, pero capta de manera más específica lo particular y puede facilitar que se solvente la heterogeneidad *intraestilo*, con perfiles que presentan una gama más amplia y diversa de comportamientos.

La literatura en relación al papel de las estrategias parentales en la VFP es la más extensa. Algunas de estas estrategias han evidenciado su influencia negativa sobre la VFP, en particular, las denominadas estrategias de disciplina "severa" como el castigo físico y psicológico (Pagani et al., 2004; 2009; Beckman et al., 2021). Esta relación se ha evidenciado de manera longitudinal en muestras comunitarias (Del Hoyo-Bilbao et al., 2018; Ibabe, 2015; Margolin y Baucom, 2014) y de manera descriptiva y correlacional en muestras clínicas y/o judicializadas (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Martín et al., 2022). El nivel de evidencia que presentan estas estrategias como factor de riesgo de la VFP es, probablemente, el más alto en el estudio de este fenómeno.

Otra área de estudio que ha recibido una gran atención empírica recientemente es la relacionada con la disciplina son los modos y los contextos de aplicación de la misma. En relación a la VFP, lo que se ha investigado más en profundidad es su posible papel protector directo o como moderador de las estrategias de disciplina inadecuadas. Por ejemplo, estudios recientes han encontrado que la calidez parental se relaciona con la reducción de la VFP en muestras comunitarias (Cano-Lozano et al., 2022). Sin embargo, también se ha encontrado que modos inadecuados de implantación de la disciplina (e.g., de manera impulsiva o con altos niveles de estrés) pueden hacer que una estrategia de disciplina adecuada pierda su efecto positivo y favorezca el aumento de la VFP. Concretamente, en el estudio de Del Hoyo-Bilbao et al. (2020), el estrés y la impulsividad parental a la hora de aplicar estrategias de disciplina se relacionan con la VFP hacia ambos progenitores a través de la ineficacia a la hora de implantar las estrategias de disciplina.

Por otro lado, junto con la disciplina inadecuada (severa, principalmente), encontramos **la exposición a la violencia** en el entorno familiar. En general, la exposición a la violencia familiar es uno de los factores que más evidencia ha acumulado en el desarrollo tanto de sintomatología internalizante (como ansiedad y depresión; Gardner et al., 2019; Kitzmann et al., 2003), como de conductas agresivas en la infancia y adolescencia (Haahr-Perdersen et al., 2020). Y, por el contexto del fenómeno, la VFP no es diferente. La exposición a la violencia se puede plantear desde dos planos diferentes, aunque muy correlativos: ser testigo de violencia o ser víctima directa (si bien es difícil diferenciar la victimización directa de la disciplina severa, cuyas estrategias, como el castigo físico y psicológico, suponen una victimización directa del menor). Ambos tipos de exposición a la violencia han demostrado ser factores de riesgo en el desarrollo de la VFP. En concreto, estudios empíricos previos

han relacionado la victimización directa previa, así como la victimización indirecta (ver Gallego et al., 2019, para una revisión meta-analítica), con el desarrollo de la VFP. Si bien estas dos formas de victimización comparten algunas vías a través de las cuáles se relacionan con la VFP (como la desconexión moral; Bautista-Aranda et al., 2023), difieren en algunos mecanismos y razones.

De manera particular, y retomando las teorías del desarrollo de la conducta agresiva aplicadas al fenómeno de la VFP, la victimización indirecta se puede vincular al modelo de adaptación a la violencia de Ng-Mak et al. (2002, 2004), tanto por la vía desadaptativa, como por la patológica. Mientras, la victimización directa puede relacionarse con el ciclo de interacción coercitiva de Patterson (1982), tanto por la vía recíproca (en caso de coocurrencia), como por la vía complementaria, en caso de sumisión. La victimización indirecta, cuando se relaciona con la VFP, se relaciona a través de dos posibles posicionamientos: como intento de defender a la víctima directa y como triangulación con la persona que ejerce las conductas violentas hacia la persona que las sufre. El primer posicionamiento trataría de reducir o menoscabar el abuso de poder de la persona que ejerce violencia sobre la que la recibe, pudiendo ser una acción "positiva" que rompa finalmente con ese ciclo de la violencia o, por el contrario, provocando una escalada de tensión que aumente la violencia ejercida sobre la persona que la sufre, pudiendo, incluso, derivar en una victimización directa hacia el adolescente (ciclo de coerción recíproca). El segundo posicionamiento se relacionaría con la VFP desde el aprendizaje social o vicario, a través del cual el adolescente aprendería que la persona que sufre la violencia es, en realidad, merecedora de la violencia que está sufriendo e imitaría las conductas de la persona que las ejerce. Por su parte, la victimización directa puede provocar en el adolescente una respuesta inmediata de autodefensa por la violencia concomitante, que puede provocar una escalada (simétrica o asimétrica) que trate de equilibrar la relación entre figura parental y adolescente.

Más a largo plazo, la exposición a la violencia continuada puede hacer que, además, el adolescente pueda desarrollar esquemas cognitivos que justifiquen la adecuación del uso de la violencia para resolver un conflicto o conseguir lo que uno desea (Ng-Mak et al., 2004; Calvete, 2007; Orue y Calvete, 2012). Igualmente, como se ha comentado previamente, todas estas situaciones en las que el menor está expuesto a violencias pueden tener una representación en el plano afectivo del adolescente: desde la acumulación de rabia e ira, hasta el desarrollo de sintomatología de tipo ansioso y/o depresivo (Gardner et al., 2019; Kitzmann et al., 2003).

2.2.2. Características individuales de los/as adolescentes: Características de personalidad, sintomatología y mecanismos cognitivos

El estudio de los factores de riesgo relacionados con el inicio y mantenimiento de la VFP se ha focalizado, principalmente, en variables familiares (como los estilos, estrategias y modos de aplicación de disciplina parental o la exposición a violencia intrafamiliar, anteriormente expuestas; Aroca-Montolío et al., 2013; Gallego et al., 2019). El estudio de factores de riesgo individuales es más escaso (Simmons et al., 2018). No obstante, en los últimos tiempos ha crecido el interés en la exploración del rol que pueden tener algunas características individuales de los/as adolescentes en el desarrollo de la VFP.

En este sentido, ciertas características de personalidad han despertado interés en los últimos años en el estudio de la VFP y su relación con estas conductas han ayudado a dibujar una imagen más completa del fenómeno. En este sentido, la impulsividad (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Rico et al., 2017), los rasgos antisociales de personalidad (Casteñeda et al., 2012) o los bajos niveles de empatía (Contreras y Cano-Lozano, 2015) han sido asociados a la VFP. Además, estas tres características forman parte de las clasificaciones más actuales de la psicopatía, la cual ha sido también relacionada con la VFP en estudios previos (Del Hoyo-Bilbao et al., 2022). Otros rasgos relacionados con la conducta violenta en la adolescencia son los rasgos de personalidad límite (Banny et al., 2014) que, además de incluir rasgos como la impulsividad, en el núcleo de los rasgos límite se encuentran la inestabilidad y la desregulación emocional, ya previamente relacionadas con la VFP en estudios cualitativos (Holt y Birchall, 2022; Toole-Anstey et al., 2022).

En cuanto a la sintomatología internalizante, estudios longitudinales en muestras comunitarias han evidenciado su rol como factor de riesgo de la VFP (Calvete et al., 2012; Ibabe et al., 2014b). De igual manera, estudios en muestras clínicas y/o judicializadas han constatado la presencia de esta sintomatología en adolescentes que han ejercido VFP (Ibabe y Jaureguizar, 2010; Marañon y Ibabe, 2022), siendo los trastornos del espectro ansioso-depresivo los más frecuentemente diagnosticados entre estos adolescentes (Peck et al., 2023). De igual manera, se han evidenciado niveles más altos de esta sintomatología en adolescentes que han ejercido VFP, en comparación con adolescentes de similares características juzgados por otras conductas violentas o antisociales (Ibabe et al., 2014a). Sin embargo, muchos de los estudios en estas áreas son análisis de informes judiciales, en los que se desconoce la rigurosidad metodológica

en la obtención de los datos o la fuente (e.g., Ibabe y Jauregizar, 2010; Morán-Rodríguez et al., 2012; Peck et al., 2023), por lo que urge replicar estos resultados a través de estudios metodológicamente adecuados.

Otra área que ha suscitado interés en relación a las características individuales de los/as adolescentes son los mecanismos cognitivos y de procesamiento de la información. Por un lado, estudios previos han evidenciado la relación existente de algunos componentes del procesamiento de la información social (como la ira) relacionados con la conducta agresiva y la VFP, tanto a nivel correlacional (Simmons et al., 2022), como longitudinal (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2015; Orue et al., 2021). En la misma línea, estudios previos han evidenciado el rol como factor de riesgo de algunos esquemas cognitivos desadaptativos, como la justificación de la violencia (Calvete, Orue et al., 2015; Orue et al., 2021). Sin embargo, esta área de estudio aún tiene mucho más recorrido en la VFP, si la comparamos con otras conductas agresivas en la adolescencia, en la que contamos con un número mayor de estudios sobre variables individuales. Por ejemplo, apenas un estudio ha investigado el rol de las estrategias desadaptativas de afrontamiento al estrés (en este caso, la rumiación; Simmons et al., 2022) en la VFP, mientras que estas se han establecido como uno de los mecanismos cognitivos que más predisponen al ejercicio de conductas agresivas en la adolescencia (Powell et al., 2021).

2.3. Consecuencias de la VFP

En el complejo tejido de las relaciones familiares, la VFP emerge como una problemática que demanda una reflexión profunda sobre su impacto en diferentes niveles, especialmente, porque este es uno de los aspectos en más omitidos en la literatura científica. Este epígrafe se adentrará en el posible impacto que tiene la VFP sobre los/as propios/as adolescentes que la ejercen, así como en el impacto sobre las figuras parentales, desentrañando las secuelas emocionales y psicológicas que enfrentan. Además, se explora cómo esta forma de violencia reverbera en el sistema familiar en su conjunto, desafiando la estabilidad y cohesionando los vínculos. Al mismo tiempo, se examinan las ramificaciones sociales, ya que la VFP no solo resuena en el ámbito doméstico, sino que también proyecta su sombra en la comunidad, demandando estrategias comprehensivas y eficaces para abordar sus implicancias a nivel más amplio.

2.3.1. Impacto en los/as adolescentes

Cuando se delimita la VFP, se dibuja un vector de las conductas agresivas que se dirige de los/as hijos/as hacia las figuras parentales. Sin embargo, como se ha ido comentando a lo largo de este capítulo, estas dinámicas relacionales se enmarcan en una red mucho más compleja. Concretamente, en la relación filio-parental, se ha evidenciado que la bidireccionalidad de las agresiones es la norma y no la excepción (Gallego et al., 2019). Quizá por esa delimitación del fenómeno, las consecuencias que puedan padecer los/as propios/as adolescentes se ha pasado por alto en las investigaciones sobre la VFP.

Son pocos los estudios que adoptan esta perspectiva. Por ejemplo, el estudio de Fernández-González et al. (2022) evidencia cómo la VFP predice un aumento de otras conductas violentas, como la violencia en el noviazgo. Otro ejemplo es el de Calvete, Gámez-Guadix et al. (2015), en el que también se evidencia cómo la VFP predice un empeoramiento en el procesamiento de la información social vinculado a la violencia, como la atribución hostil, la ira o las consecuencias positivas de la violencia. El ejercicio de conductas de VFP parece estar favoreciendo la desensibilización por el uso de la violencia. Sin embargo, no se han analizado las posibles consecuencias de la VFP en la sintomatología internalizante de los/as adolescentes.

Para comprender la relación entre sintomatología internalizante se hallan en la literatura dos teorías contrapuestas, pero complementarias. Por un lado, la teoría del *acting out* plantea que los/as adolescentes utilizarían la violencia como medio para gestionar el malestar emocional, por la falta de herramientas más adaptativas (Ponsi, 2017). Por otro lado, la *failure theory* plantea que, como consecuencia del uso de la violencia, los/as adolescentes experimentan mayores conflictos en general y mayor sensación de fracaso en las relaciones sociales y familiares, lo que puede aumentar el riesgo de desarrollar sintomatología internalizante como ansiedad o depresión. Esta relación bidireccional ya se ha puesto en evidencia en estudios previos sobre la perpetración de conductas de bullying (Kaltiala-Heino et al., 2010; Klomek et al., 2013) y se ha observado cómo mecanismos cognitivos desadaptativos como la rumiación pueden, además, estar mediando esta relación bidireccional (Mclaughlin et al., 2014).

Como en la figura del *bully-victim*, la perpetración de conductas agresivas puede tener consecuencias en la salud emocional de los/as propios/as adolescentes. La relación de la VFP con fracaso escolar (Ibabe, 2014), o con problemas entre hermanos (Kuay et al., 2017; Nowakowski-Sims, 2019; Papamichail y Bates, 2022), puede estar

reforzando esa sensación de fracaso de los/as adolescentes (además del empeoramiento de la relación filio-parental en general). Además, los/as adolescentes que ejercen estas conductas tienden a presentar sentimientos de culpa y anhelan relaciones familiares sin tantas dificultades (Papamichail y Bates, 2022). Todo eso puede estar llevándolos a desarrollar mayores niveles de sintomatología internalizante.

2.3.2. Impacto en las figuras parentales

Las figuras parentales son las receptoras de las conductas de VFP y, aunque poco se conoce sobre el impacto de la misma en su salud emocional, la escasa investigación realizada en los últimos años, fundamentalmente de naturaleza cualitativa, apunta a que el impacto que estas situaciones tienen sobre las figuras parentales no es una cosa menor. La VFP desafía esta lógica unitaria y estanca, provocando que las figuras parentales perciban una pérdida de autoridad y control sobre la situación familiar, e interrumpe las actividades y dinámicas establecidas dentro del propio sistema familiar, limitando las oportunidades de conexión y vinculación entre sus miembros (Arias-Rivera et al., 2022; O'Connor et al., 2023).

En este sentido, estudios cualitativos con figuras parentales (principalmente con madres, casi siempre más involucradas en la disciplina y atención de los menores) en muestras clínicas y/o judicializadas ponen de manifiesto las dificultades que estas se encuentran en el día a día, en diferentes ámbitos y niveles. Madres de hijos/as que han ejercido VFP explican que viven "en una hipervigilancia constante", en una "montaña rusa emocional entre el odio y el amor incondicional" (Edenborough et al., 2008; Holt y Birchall, 2022). Impotencia, autoculpa e inseguridad, son otras de las emociones que relatan las madres envueltas en situaciones de VFP (Arias-Rivera et al., 2022).

Un aspecto clave en la comprensión de la problemática en el que inciden las madres en diferentes estudios es, además, el aislamiento social. No solo se enfrentan a emociones que dificultan su capacidad de lidiar con la situación si no que, de manera añadida, se encuentran solas (Arias-Rivera et al., 2022; O'Connor et al., 2023). Los prejuicios con respecto a la VFP, como la culpabilización de las figuras parentales por las conductas de sus hijos/as o la concepción social de excesiva laxitud en la implantación de la disciplina, funcionan como un mecanismo en el que el aislamiento se refuerza. Se evita compartir los miedos y las dificultades con el círculo social, con tal de evitar los juicios al respecto, y la vergüenza por lo vivido se vuelve una losa demasiado grande (Arias-Rivera et al., 2022).

A nivel de pareja, estudios cualitativos remarcan las dificultades que enfrentan las figuras parentales en su propia relación debido a la conflictividad filio-parental. Las familias refieren un aumento de la tensión intra-relacional, con constante preocupación que se ven reflejadas en desafíos a la coeducación, culpabilización ajena y propia, o dificultades en la comunicación entre miembros de la pareja (Holt y Birchall, 2022).

El impacto de la VFP se extiende más allá de la relación directa entre figuras parentales e hijos/as, alcanzando a los hermanos que comparten el mismo entorno familiar. La VFP se ha relacionado con violencia ejercida hacia los hermanos en estudio previos (Kuay et al., 2017; Nowakowski-Sims, 2019; Papamichail y Bates, 2022). La conflictividad entre hermanos también puede minar, de manera colateral, la relación filio-parental y reforzar el círculo de la VFP.

Todo esto parece estar teniendo un efecto directo en la autoeficacia parental (Arias-Rivera et al., 2022; Glatz y Buchanan, 2015). La situación familiar conflictiva genera en las figuras parentales la sensación de no ser capaz de revertir la situación y de reestablecer las adecuadas interacciones y dinámicas familiares, por la confluencia de dificultades a nivel individual y del aislamiento, así como por la doble estigmatización social de “la mala madre” o “el mal padre” (Brule y Eckstein, 2016). Todos los sistemas se alinean para, como se ha comentado antes, favorecer el mantenimiento de los perversos ciclos de la violencia: “esto es lo que le pasa a la gente que no da un tortazo a tiempo a sus hijos” (Cortina y Holt, 2024).

2.3.3. Impacto social

Evaluar el impacto social de un fenómeno como éste es realmente complicado. Y más aún cuando hablamos de un fenómeno que se circunscribe al ámbito familiar. Como se ha comentado, es difícil establecer un rango fiable de adolescentes que ejercen VFP (del 20% al 82%; Beckmann et al., 2021; Ilabaca-Baeza y Gaete-Fiscella, 2021). Además, por lo estigmatizante de la situación, tampoco es fácil estimar el número de familias que pueden estar viviendo estas situaciones de manera problemática. Sin embargo, sí que hay algunos indicadores de impacto social que podemos tener en cuenta a la hora de hablar de la VFP.

A nivel estatal, se puede atender, por un lado, a los históricos de los casos incoados por la Fiscalía General de Estado en materia de VFP. Según los datos recogidos por esta, en el periodo comprendido entre 2006 y 2007, las denuncias de VFP aumentaron en un 50%, llegando a contabilizar 502 denuncias en 2007. Este incremento

se acentuó en los dos años siguientes, alcanzando un total de 4.000 denuncias en ese periodo, hasta un periodo de cierta estabilización de los casos, que ronda las 4.000 denuncias anuales (Memoria de la Fiscalía General del Estado, 2006-2022). Además, la propia Fiscalía General del Estado subraya su preocupación por el aumento de estos casos en sus Memorias, más allá de los fríos datos, aunque siempre debemos preguntarnos si estos casos han aumentado realmente o si social y políticamente contamos con más herramientas para poder detectarlo e intervenir, así como mayor sensibilización en el seno de las familias que den el paso de interponer una denuncia.

Siguiendo con la preocupación en las instituciones políticas, la Estrategia de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud para el período 2022-2026 incluye la necesidad de abordar los trastornos del comportamiento de forma precoz, haciendo especial énfasis en la VFP como una de las líneas estratégicas sobre la Salud Mental en la Infancia y la Adolescencia. En la línea de evaluar la acción política como indicador del impacto que tiene la VFP, podemos mirar los datos que se desgranan de los presupuestos ejecutados por la Diputación de Bizkaia en el año 2020 en materia de atención a la VFP. En ese año, la Diputación invirtió 1,86M (lo que supuso un 2,87% del presupuesto total ejecutado en materia de juventud) en programas para atender las violencias intrafamiliares, entre los que se enmarca el programa de atención a VFP, y que atendió a más de 100 familias.

A nivel de percepción social, también resulta complicado evaluar su impacto. Sin embargo, podemos encontrar algunos estamentos o espacios sociales en los que la VFP ha tenido un mayor espacio en los últimos años, lo que refleja el impacto de este fenómeno a nivel social. En primer lugar, los medios de comunicación, no solo a través de la alarma social generada con la comunicación de casos de parricidio, si no con la creación de programas y *reality show*s específicos sobre la intervención en la problemática. En segundo lugar, la sociedad civil, llevando a algunas figuras parentales a buscar soluciones, como la creación de asociaciones, como la Asociación de Padres Maltratados [APPIM] en Tarragona. En tercer lugar, a nivel científico-académico, reseñar la creación de la asociación ya mencionada SEVIFIP, la puesta en marcha del Máster en Prevención e Intervención con Adolescentes en Riesgo y Violencia Filio-Parental en la Universidad de Valencia, así como el diseño de congresos y jornadas especializadas en la problemática. A nivel académico, además, es reseñable que España es, de largo, el país en el que más estudios se han hecho en relación al fenómeno de la VFP (O'Connor et al., 2023).

Estas acciones tienen una repercusión en la opinión general sobre la VFP, especialmente, la imagen sensacionalista vertida en medios de comunicación. En este sentido, un estudio reciente ha analizado 463 comentarios públicos en YouTube en vídeos de noticias sobre la VFP en el Reino Unido (Cortina y Holt, 2024). El resultado más destacable de este estudio fue que el discurso general atribuye la causa de la VFP o bien al uso de la disciplina parental excesivamente dura y rígida o excesivamente *poco* dura. Además, las soluciones a la problemática se dirigían, principalmente, a sanciones extremadamente punitivas hacia los menores que ejercían la VFP, reflejando un populismo penalista general (Cortina y Holt, 2024). Esto también se refleja en otro estudio del Reino Unido, en el que constataron la falta de familiaridad del fenómeno de la VFP entre trabajadores sociales (Nixon, 2012), y en otro en el que evidenciaron las malas prácticas de algunos agentes de policía al lidiar con esta problemática en función de su propio juicio (Condry y Miles, 2012) Estos resultados respaldan la noción de que la percepción pública de la VFP se asocia comúnmente con la figura de "malos padres" y sugiere la existencia de alguna especie de “ejercicio adecuado de la violencia con fines disciplinarios”. Ni mucho, ni poco… “lo justo”.

2.4. A Modo de Conclusión

Las relaciones filio-parentales se basan en unas finas dinámicas de relaciones que se sitúan en un punto intermedio entre la autoridad y el desarrollo personal. Sin embargo, esas relaciones son frágiles y complejas de manejar. En ese contexto reside la VFP. Este tipo de violencia intrafamiliar todavía transita a nivel social entre la vergüenza, la culpa y el prejuicio. A nivel académico, la conciencia es cada vez mayor. Sin embargo, aún no hay establecidas una conceptualización y nomenclatura comunes, ni una manera consensuada de medirla, lo cual dificulta su estudio y la toma de decisiones a nivel político, preventivo y en atención directa.

Estas dificultades se reflejan en una falta de modelos teóricos sobre la VFP. La falta de modelos se ha ido paliando, de alguna manera, en base a modelos teóricos del desarrollo de las conductas agresivas en general. Modelos de referencia como el GAM, el modelo ecológico o el modelo de desarrollo de la conducta antisocial, nos ayudan a reflexionar sobre la VFP y a enfocar nuestras investigaciones. Sin embargo, debido a esta escasez y falta de concordancia teórico-conceptual, los estudios empíricos (y la mayoría de revisiones) han tratado de evidenciar relaciones aisladas, sin encuadrarse en ningún marco teórico específico o, solamente, en pequeños aspectos de los mismos.

Por un lado, la investigación empírica ha estado centrada principalmente en los factores de riesgo en el desarrollo de la VFP. Concretamente, ha explorado las características familiares y contextuales, centrándose en la disciplina parental y la exposición a la violencia familiar. Las estrategias de disciplina parental severa (al igual que la exposición a la violencia de manera directa a través del castigo físico o psicológico) se ha establecido como factores de riesgo para el desarrollo de la VFP, resaltando la importancia de entender sus dinámicas y contextos.

A nivel individual, características como la impulsividad, los rasgos antisociales y la baja empatía se asocian a la VFP. Características que se alinean con clasificaciones actuales de los rasgos psicopáticos. Los síntomas ansioso-depresivos también han evidenciado su rol como factores riesgo, y aspectos cognitivos como esquemas justificativos de violencia o estrategias desadaptativas de afrontamiento al estrés parecen también relevantes. Sin embargo, la investigación individual es escasa comparada con variables familiares y se desconoce, si la relación entre factores de riesgo familiares ya bien establecidos y la VFP puede verse moderada o mediada por mecanismos como características de personalidad u otras variables individuales.

Por otro lado, otro foco relevante en el estudio de la VFP es su impacto a distintos niveles. Si bien la investigación en este sentido es muy escasa, hay diferentes indicadores a partir de los que se atisba este impacto. El ejercicio de conductas de VFP parece tener un impacto en los/as propios/as adolescentes que las ejercen, que los hace más proclives a ejercer otras conductas agresivas, afectando su procesamiento de la información social. De manera similar, se relaciona con peor rendimiento académico y todo esto puede exponerles a desarrollar sintomatología internalizante.

La VFP, por ser conductas dirigidas hacia las figuras parentales tiene un impacto directo en ellas, especialmente madres, generando conflictos emocionales y problemas en la salud mental. A nivel familiar, provoca tensiones y conspiraciones del silencio, afecta las relaciones de pareja, siendo ésta su impacto más crítico en familias monoparentales maternas, y se relaciona con la violencia hacia hermanos. Todo esto puede estar, además, socavando la autoeficacia parental.

Finalmente, socialmente, las estadísticas y llamamientos institucionales, así como algunas políticas públicas reflejan una creciente preocupación, con un aumento en denuncias y asignación de recursos. La atención mediática y la creación de asociaciones indican, además, cierto reconocimiento y movilización social, aunque de manera muy sesgada. A nivel académico, se destaca la falta de estudios cuantitativos sobre las

consecuencias de la VFP que complementen las conclusiones de la investigación cualitativa. En conclusión, la VFP no es solo un problema familiar, sino un fenómeno complejo que requiere una respuesta integral a nivel individual, familiar y social.

3. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA GENERAL DE LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS QUE COMPONEN LA TESIS DOCTORAL

Aunque el *corpus teórico* sobre el desarrollo y mantenimiento de la VFP es escaso, se ha ido creando estos últimos años un *corpus empírico* importante sobre el papel que juegan algunas variables como la exposición a la violencia o la disciplina inadecuada en el desarrollo de la VFP. Sin embargo, aún hay lagunas importantes en el estudio de la VFP que están relacionados, principalmente, con los factores de riesgo individuales y el impacto de la misma en los/as adolescentes y en sus figuras parentales. En los siguientes epígrafes se hará un recorrido por estas cuestiones y se presentarán los diferentes estudios que componen el núcleo de esta Tesis Doctoral, en base a estas lagunas en el conocimiento empírico.

3.1. Conclusiones Teóricas Generales y Justificación de los Estudios

En primer lugar, en cuanto al estudio de los ***factores de riesgo***, tal y como podemos comprobar en la literatura, la exposición a la violencia y la disciplina severa se relacionan directamente con el desarrollo de la VFP. Sin embargo, también queda evidenciado que no todos los niños que fueron expuestos a violencia (directa o indirecta), o que fueron educados con estrategias de disciplina severas o negligentes, desarrollan estas conductas. Es necesario identificar variables individuales en los/as adolescentes que nos ayuden a comprender mejor esta relación, esto es, qué variables individuales de los hijos e hijas refuerzan el rol negativo de las mencionadas variables familiares en el desarrollo de la VFP. En este sentido, los rasgos de personalidad psicopáticos (que engloban rasgos de grandiosidad-manipulación, frialdad-insensibilidad e impulsividad-irresponsabilidad), los cuales han sido evaluados en VFP y en otras tipologías de conductas agresivas en la niñez y adolescencia, han demostrado que pueden jugar un rol importante. De igual manera, los rasgos que se asocian también con impulsividad e inestabilidad emocional, como son los rasgos límite de personalidad, han sido relacionados con conductas agresivas en la niñez y en la adolescencia y es posible que también puedan desempeñar un papel en esta problemática intrafamiliar.

Otras variables individuales que han evidenciado su rol como factor de riesgo en la VFP las podemos encontrar en el plano psicopatológico, como la sintomatología internalizante, y en el plano cognitivo, como los esquemas de justificación de la violencia. Sin embargo, otras variables cognitivas de interés en el desarrollo de la violencia y de sintomatología internalizante, como las estrategias desadaptativas de afrontamiento al estrés, no han sido testadas.

Por tanto, hallamos lagunas en la literatura relacionada con el papel de los factores de riesgo individuales en el desarrollo y mantenimiento de la VFP, tanto su rol predictivo directo, como su posible papel moderador en la relación entre factores de riesgo familiares bien establecidos en la literatura y la VFP. Asimismo, algunas variables individuales de los hijos e hijas podrían actuar como mecanismos mediadores que favorezcan el mantenimiento de la VFP. Estas cuestiones serán abordadas en los Estudios 1 y 2 de la Tesis Doctoral.

En segundo lugar, en relación al ***impacto*** de la VFP, esta presenta desafíos significativos que afectan profundamente a las dinámicas familiares, y a sus miembros a nivel individual. Los/as adolescentes que ejercen estas conductas tienden a vivir con malestar sus propias conductas y a presentar sentimientos de culpa, lo que puede dificultar su capacidad para comprender y aceptar los problemas familiares desde una perspectiva más amplia. Esto puede hacer mella en su sintomatología internalizante a través de estrategias desadaptativas de afrontamiento, tal y como ocurre en otras conductas agresivas adolescentes.

También la VFP tiene un impacto sobre las figuras parentales a nivel individual. Aunque apenas hay estudios al respecto, y los pocos que hay son de carácter descriptivo, nos sugieren que las dificultades que enfrentan estas familias son relevantes. La VFP actúa como un elemento perturbador que desestabiliza las dinámicas y genera tensiones, llevando a conflictos visibles o a un ocultamiento del problema, lo que resulta en un aislamiento social, retirada de la vida social para evitar críticas externas y refuerzo del hermetismo familiar. A nivel individual, estudios de naturaleza cualitativa sugieren que, especialmente para las madres, la VFP genera una montaña rusa emocional, con sentimientos abrumadores de impotencia, culpa y duda. Este peso se agrava por el aislamiento social y la estigmatización, aumentando la sensación de soledad e indefensión. La naturaleza repetitiva de la VFP puede erosionar la autoeficacia y dejar atrapadas a las madres en un ciclo de duda y autoinculpación.

Sin embargo, el impacto de este fenómeno en las figuras parentales no ha sido analizado desde una perspectiva cuantitativa que corrobore que las conclusiones que se extraen de estudios cualitativos y descriptivos son generalizables. Además, aunque el malestar psicológico se constata en todas las historias de vida reflejadas en esos estudios cualitativos, no sabemos prácticamente nada sobre cómo la VFP impacto en la sintomatología psicopatológica de las figuras parentales, a través de todos esos malestares. Estas cuestiones serán abordadas en los Estudios 2 y 3 de la Tesis Doctoral.

3.2. Objetivos e Hipótesis de la Tesis Doctoral

En consonancia con algunos de los vacíos identificados en la literatura, para la presente Tesis Doctoral se plantearon los siguientes objetivos generales e hipótesis:

1. Examinar el rol de diferentes variables individuales de los hijos e hijas en el desarrollo de la VFP. En concreto, se examinaron rasgos de personalidad (los rasgos psicopáticos de grandiosidad-manipulación, frialdad-insensibilidad e impulsividad-irresponsabilidad, así como rasgos de personalidad límite), sintomatología internalizante y mecanismos cognitivos (esquemas de justificación de la violencia y estrategias de afrontamiento desadaptativas) en las relaciones mencionadas a continuación.
   1.1. Analizar el papel predictivo directo de las anteriores variables individuales de los/as adolescentes en la VFP. En concreto, se espera que, tanto los rasgos de personalidad mencionados, como la sintomatología internalizante y los mecanismos cognitivos, predigan un aumento en la VFP en el tiempo.
   1.2. Examinar el papel moderador de los rasgos de personalidad mencionados en la relación longitudinal entre las estrategias de disciplina inadecuadas (en concreto, castigo físico y psicológico e ignorar su mal comportamiento) y la VFP. En concreto, se espera que la relación entre todas las estrategias de disciplina inadecuada y la VFP sea más estrecha en los/as adolescentes que reporten mayores niveles en alguno de los rasgos de personalidad evaluados.
   1.3. Evaluar el rol mediador de los esquemas de justificación de la violencia y las estrategias de afrontamiento desadaptativas en la relación entre la sintomatología internalizante y la VFP. En concreto, se espera que ambos tipos de mecanismos medien la relación predictiva entre sintomatología internalizante y VFP.

2. Evaluar el impacto de la VFP en los mecanismos cognitivos mencionados, y en la sintomatología internalizante, de los/as adolescentes. Asimismo, evaluar el impacto de la VFP en las figuras parentales en relación a la percepción de autoeficacia parental y la presencia de sintomatología clínica.
   2.1. Examinar el rol predictivo de la VFP sobre las estrategias desadaptativas de afrontamiento al estrés y los esquemas de justificación de la violencia de los/as adolescentes, y sobre su sintomatología. En concreto, se espera que la VFP prediga un aumento tanto de las estrategias desadaptativas de afrontamiento, como de esquemas de justificación de la violencia y sintomatología internalizante.
   2.2. Evaluar el rol mediador de las estrategias desadaptativas y de los esquemas de justificación de la violencia en la relación longitudinal entre VFP y sintomatología internalizante. En concreto, se espera que las estrategias desadaptativas medien esta relación y se analizará, de forma exploratoria, el rol de la justificación de la violencia en esta relación, debido a la falta de estudios al respecto.
   2.3. Examinar la relación entre la VFP, la autoeficacia parental y la sintomatología de las figuras parentales (en concreto, ansiedad, depresión, obsesión-compulsión, hostilidad, sensibilidad interpersonal y somatizaciones). En concreto, se espera que la VFP se relacione con una menor autoeficacia y una mayor sintomatología.
   2.4. Evaluar el papel explicativo de la autoeficacia parental en la asociación entre la VFP y la sintomatología internalizante en las figuras parentales. En concreto, se espera que la VFP se asocie con menores niveles de autoeficacia y que esta, a su vez, se relacione con mayores niveles de sintomatología.

A continuación, se presenta un resumen de los diferentes estudios empíricos que componen la presente Tesis Doctoral, incluyendo los objetivos específicos de cada estudio y su metodología.

3.3. Metodología General y Presentación de los Estudios Empíricos

Esta Tesis Doctoral se compone de tres estudios empíricos que dan respuesta a los objetivos generales planteados para la misma. En concreto, en la Tabla 1.2 se incluye un breve resumen de cada estudio, incluyendo la referencia de la publicación del mismo, sus objetivos y metodología (diseño y participantes). Para llevar a cabo estos

estudios, se contó con una muestra comunitaria de adolescentes, quienes se evaluaron de manera longitudinal, y respondieron al protocolo de evaluación en tres momentos temporales cada tres meses (seis meses en total). De esta muestra, se derivan los Estudios 1 y 2. Además, se contó con una muestra de las figuras parentales de los/as adolescentes evaluados en los mismos tiempos que sus hijos/as. Para el Estudio 3, se utilizó la muestra de las figuras parentales (en su mayoría madres) que contaran con, al menos, un tiempo de respuesta y la correspondiente submuestra de sus hijos/as.

Tabla 1.2. Resumen de los estudios, objetivos y métodos de los estudios de la Tesis Doctoral

Estudio	Objetivos	Método
Jiménez-Granado, A., del Hoyo-Bilbao, J., & Fernández-González, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents' personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 15*(1), 43-52. https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5	• Examinar el papel predictivo de los rasgos de personalidad (psicopáticos y límite) y la disciplina parental inadecuada (castigo físico y psicológico e ignorar el mal comportamiento) en el desarrollo de la VFP • Analizar las interacciones entre las estrategias de disciplina parental inadecuada y los rasgos de personalidad en el desarrollo de la VFP • Evaluar el papel del género en estas relaciones	• Diseño: longitudinal (2 tiempos). • Participantes = 671 (50,8% chicas; 47,7% chicos; 1,5% NB). • Media de edad (*DT*) = 13,39 (1,15).
Jiménez-Granado, A., Fernández-Gonzalez, L., & del Hoyo-Bilbao, J. Longitudinal reciprocal associations between internalizing symptomatology and child-to-parent violence in adolescents: The role of cognitive mechanisms (under review). *Psychology of Violence*.	• Explorar la bidireccionalidad entre la VFP y la sintomatología internalizante en los/as adolescentes • Examinar el rol mediador de los esquemas de justificación de la violencia y las estrategias de afrontamiento desadaptativas en la relación entre sintomatología internalizante y VFP	• Diseño: longitudinal (3 tiempos) • Participantes = 896 (50,3% chicas; 48,1% chicos; 1,6% NB). • Media de edad (*DT*) = 13,49 (1,19).
Jiménez-Granado, A., Fernández-González, L., del Hoyo-Bilbao, J. & Calvete, E. (2023). Psychological symptoms in parents who experience child-to-parent violence: The role of self-efficacy beliefs. *Healthcare, 11*(21), 2894. https://doi.org/10.3390/healthcare11212894	• Evaluar el impacto de la VFP en la percepción de autoeficacia y en la sintomatología psicológica de los las figuras parentales, evaluando la VFP a partir de informes de sus informes y los de sus hijos/as • Examinar si la percepción de autoeficacia contribuye a explicar la asociación entre VFP y la sintomatología psicológica de las figuras parentales	• Diseño: transversal • *N* = 177 figuras parentales (83,1% madres) y 177 adolescentes (53,4% chicos; 43,6% chicas; 3,1% NB). • Media de edad de los/as hijos/as (*DT*) = 13,27 (1,14).

CHAPTER II: STUDY NUMBER ONE

Interaction of Parental Discipline Strategies and Adolescents' Personality Traits in the Prediction of Child-to-Parent Violence

Authors:

Aitor Jiménez Granado

Joana del Hoyo Bilbao

Liria Fernández González

Publication:

The European Journal of Psychology Applied to Legal Context (2023)

Doi:

10.5093/ejpalc2023a5

Cite this article as: Jiménez-Granado, A., del Hoyo-Bilbao, J., & Fernández-González, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents' personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 15*(1), 43-52. https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5

CHAPTER III: STUDY NUMBER TWO

Longitudinal Reciprocal Associations Between Internalizing Symptoms and Child-to-Parent Violence in Adolescents: The Role of Cognitive Mechanisms

Authors:

Aitor Jiménez Granado

Liria Fernández González

Joana del Hoyo Bilbao

Publication:

Under Review in Psychology of Violence

Cite this article as: Jiménez-Granado, A., Fernández-González, L., & del Hoyo-Bilbao, J. Longitudinal reciprocal associations between internalizing symptomatology and child-to-parent violence in adolescents: The role of cognitive mechanisms (under review). *Psychology of Violence*

CHAPTER IV: STUDY NUMBER THREE

Psychological symptoms in parents who experience child-to-parent violence: The role of self-efficacy beliefs

Authors:

Aitor Jiménez Granado

Liria Fernández González

Joana del Hoyo Bilbao

Esther Calvete

Publication:

Healthcare (2023)

Doi:

10.3390/healthcare11212894

Cite this article as: Jiménez-Granado, A., Fernández-González, L., del Hoyo-Bilbao, J., & Calvete, E. (2023). Psychological symptoms in parents who experience child-to-parent violence: The role of self-efficacy beliefs. *Healthcare, 11*(21), 2894. https://doi.org/10.3390/healthcare11212894

CHAPTER V: DISCUSSION & GENERAL CONCLUSIONS

1. CONCLUSIONS OF THE STUDIES OF THE THESIS

This final chapter summarizes the main contributions of the Thesis, as well as the conclusions of the empirical studies that comprise it. Likewise, the general strengths and limitations of the empirical studies are specified, along with possible future research lines that can continue and fill the gaps still found. Finally, the Thesis concludes with a section exploring its theoretical and clinical implications.

1.1. Conclusions of Study 1

This study examined the role of inadequate parental discipline and adolescents' personality traits in the development of CPV. Although harsh discipline and strategies such as ignoring misbehavior have been identified as risk factors, not every adolescent who experiences these conditions engages in CPV behaviors (Gallego et al., 2019). Thus, the primary objective of Study 1 was to assess the moderating role of psychopathic traits (grandiose-manipulative, callous-unemotional, and impulsive-irresponsive) and borderline personality traits in the predictive relationship between inadequate discipline strategies (physical and psychological punishment and ignoring misbehavior) and child-to-father (CFV) or child-to-mother (CMV) violence. As a secondary objective, the gender invariance of the predictive model was assessed with the intention of examining differences in the development of CPV toward mother and father in boys and girls separately.

The results suggest that CMV and CFV share some characteristics but differ in others. In particular, the use of psychological punishment as a discipline strategy is particularly relevant in predicting CFV, whereas ignoring misbehavior may play a relevant role in CPV in combination with traits of emotional coldness in children. Specifically, the relationship between ignoring misbehavior and CFV is independent of the children's callous-unemotional trait, but it is strengthened when the children display higher traits. In fathers, the relationship between ignoring misbehavior and CFV is significant only when the children's callous-unemotional trait is high. Although children may be more used to their fathers' ignoring their misbehavior (which is more common among fathers than among mothers), which may lead to a non-reaction that does not result in CFV toward them as a kind of "non-aggression pact," the callous-unemotional trait may trigger these behaviors through lack of remorse, contempt, and impassivity toward other people's emotions (Cortina & Martin, 2020). However, in the case of mothers, the fact that mothers tend to bear the main burden of disciplining children

compared to fathers may make children more responsive to maternal than to paternal inattention, regardless of their personality traits (Kokoulina-Cherevach & Fernández-Martínez, 2016).

In turn, borderline personality traits interact with psychological punishment in predicting CFV Specifically, higher levels of psychological punishment predict increased CPV only when borderline personality traits are low. These traits include a wide range of characteristics, from impulsivity to dependency. However, the instrument used in this study to assess these traits primarily examines their dependent shape. In this sense, the results may suggest that children's dependence and complacency may inhibit the manifestation of CPV behaviors in the face of psychological punishment. However, although dependency may inhibit CPV, the literature suggests that it may cause adolescents to redirect the discomfort associated with harsh discipline toward other problems, such as the development of internalizing symptomatology (Boxer et al., 2008; Gardner et al., 2019; Gershoff, 2002).

Finally, with respect to gender differences, the relationship between the interaction of ignoring misbehavior and the trait of callousness is significant only for girls. This difference may be due to the fact that boys are already more sensitive to maternal inattention in general (Godbout et al., 2019). Another relationship that is not present in the general model, but is present in boys, is the interaction between physical punishment and borderline personality traits. Specifically, boys with lower levels of borderline traits tend to become more inhibited in CMV as physical punishment increases, perhaps causing them to redirect their distress to other problematic issues (Gardner et al., 2019).

1.2. Conclusions of Study 2

This study further examined the role of individual characteristics of adolescents in the development of CPV and its impact on adolescents' internalizing symptomatology. Previous studies have demonstrated the role of internalizing symptomatology, particularly depressive symptomatology, as a risk factor for CPV (Calvete et al., 2012). This is consistent with existing literature on the relationship between internalizing symptomatology and aggressive behavior in adolescence (Dutton & Karakanta, 2013). However, although the literature on aggressive behavior in adolescence suggests that the relationship between internalizing symptomatology and aggression may be bidirectional (Klomek et al., 2013), this possibly reciprocal

relationship has not been tested in the context of CPV. Moreover, previous studies have demonstrated the role of maladaptive stress-coping strategies as a translational factor between internalizing symptomatology and aggressive behavior (Mclaughlin et al., 2014). Another explanatory cognitive mechanism of VFP is violence justification beliefs (Orue et al., 2021). These beliefs also mediate the relationship between exposure to violence and aggressive behavior in childhood and adolescence (Calvete, 2007; Orue & Calvete, 2012). However, the cognitive mechanisms by which internalizing symptomatology and CPV may be related have not been proposed. Therefore, the purpose of Study 2 was to examine the bidirectional relationship between internalizing symptomatology and CPV, as well as the role of maladaptive coping strategies and violence justification schemas in this bidirectional relationship.

Results indicate a bidirectional relationship between the internalizing symptomatology and CPV. Specifically, internalizing symptomatology predicts increases in CPV over time, directly and indirectly, through maladaptive coping strategies. Similarly, CPV predicts increases in internalizing symptomatology over time through maladaptive coping strategies. These findings are consistent with previous research on other aggressive behaviors in adolescence (McLaughlin et al., 2014). Regarding the longitudinal relationship between internalizing symptomatology and CPV, the lack of adaptive coping strategies may make it difficult for adolescents to manage internalizing distress properly and leading them to manage it through the use of violence. This lack of coping strategies to manage distress is a common theme in qualitative studies of parents and children in CPV situations (Gabriel et al., 2018). In terms of the longitudinal relationship between CPV and internalizing symptomatology, adolescents who have difficulty interpreting CPV as an expression of a symptom within a dysfunctional family system may magnify the consequences of their behavior, distort their view of family difficulties, and blame themselves overly much for larger family problems, ultimately exposing them to increased internalizing symptomatology.

Another relevant finding of the study is the indirect relationship between maladaptive coping strategies and VFP, through the justification schemes of violence. In this sense, maladaptive coping strategies would reinforce the justification schemes of violence in the form of denial or as a way of dealing with excessive rumination, which would ultimately result in an increase in CPV.

1.3. Conclusions of Study 3

In Study 3, we assessed the impact that CPV behaviors may have on the psychological symptomatology of parents. While there is a growing number of voices highlighting the impact of CPV on families, and on society as a whole, no quantitative studies have demonstrated the direct impact on parental figures. Qualitative studies suggest that parents, mostly mothers, experience distress, guilt, shame, or helplessness in situations of CPV, as well as isolation and judgment from their close environment (Arias-Rivera et al., 2022). Moreover, all these emotions can undermine their perception of self-efficacy, which can be a risk factor for the development of psychological symptomatology and the ability to stop the violent situation they are experiencing. In this sense, the objectives of Study 3 were to determine the impact of CPV, assessed through dyads of parents (mostly mothers) and their respective children, on parents' psychological symptomatology (specifically, depression, anxiety, hostility, obsession-compulsion, interpersonal sensitivity, and somatization), as well as the role of self-efficacy in explaining this impact.

The results of the study show that CPV has a direct negative impact on parents' psychological symptomatology, which is consistent with previous studies that describe CPV situations for parents as situations of high stress, isolation, and distress (Arias-Rivera et al., 2022; O'Connor et al., 2023). In addition, this relationship could be explained by a reduction in self-efficacy. Perceived self-efficacy may be a determining factor in the implementation of adequate discipline strategies to prevent, among other things, the development of violent behavior in adolescents (Ardelt & Eccless, 2001; Glatz & Buchanan, 2015). However, this self-efficacy is also influenced by their children's behavior, especially the behavior directed at them (Glatz & Buchanan, 2023). In addition, a low level of self-efficacy may be a factor that predisposes to the development of psychological symptomatology due to the emotional difficulties associated with the feeling of loss of control over the family situation and the perception of inability to cope with family difficulties (Arias-Rivera et al., 2022).

2. GENERAL CONCLUSIONS OF THE THESIS

The empirical studies of the Thesis contribute with new evidence to the *corpus* of studies on risk factors for the development of CPV, as well as on the association of CPV with parental and adolescent symptomatology, and attempt to answer gaps in the literature. In conclusion, the relevance of individual adolescent factors in the

development of CPV is highlighted. Specifically, it is observed how callous-unemotional traits and borderline/dependent traits play an important role in the development of CPV in those adolescents who have been exposed to inadequate discipline strategies (psychological aggression and ignoring misbehavior). Similarly, the use of maladaptive coping strategies plays a key role in adolescents' emotional health, explaining the bidirectional relationship between internalizing symptomatology and CPV. In addition, the use of such strategies would increase the likelihood of developing violence justification schemes, which in turn would lead to an increase in CPV. Finally, the impact of CPV on parents' psychological symptomatology is highlighted. Parents who experience CPV situations perceive themselves as having low levels of self-efficacy, which in turn explains the relationship between VFP and psychological symptomatology partially. In conclusion, the empirical studies in this Thesis demonstrate the importance of working on individual factors in both parents and adolescents to improve the emotional health of both as well as to reduce CPV behaviors and prevent their effects.

Table 5.1. Summary of the general conclusions of the Thesis

Main objectives	Conclusions
To examine the role of individual variables in the development of CPV	• Psychopathic and borderline personality traits did not directly predict an increase in CPV. • Psychological punishment was related to CFV, only when borderline traits were low. • Ignoring misbehavior was related to CPV when callous-unemotional traits were high. o When it comes to CMV, this relationship was only significant in girls. • When boys had low borderline personality traits, physical punishment was associated with a decrease in CPV.
	• Internalizing symptomatology predicted an increase of CPV directly. o Maladaptive coping strategies mediated this relationship. • Maladaptive coping strategies predicted the development of justification of violence schemas. This, in turn, led to an increase in CPV.
To examine the impact of CPV on adolescents and their parents	• CPV predicted an increase in maladaptive coping strategies, which in turn were found to mediate the relationship with internalizing symptoms. • Furthermore, maladaptive coping strategies are contributing to the maintenance of the CPV and internalizing symptomatology over time.
	• CPV has a direct and negative impact on the psychological well-being of parents. • The relationship mentioned above can be partially explained by the negative impact that CPV had on the perceived self-efficacy of parents.

3. LIMITATIONS AND FUTURE RESEARCH

The conclusions of the Thesis must be analyzed in light of several limitations of the empirical studies, which in turn open up new lines of research. First, Study 1 used a measure of parental discipline as a total factor, not separated by the gender of the parents. Although the literature suggests that there tends to be concordance between the discipline exercised by both parental figures, it may be that CPV is further related to each parent precisely when this agreement is not strong. As for the assessment of discipline, a common practice in studies on the development of CPV is to measure it retrospectively (there are no longitudinal studies following adolescents and families since childhood), but this is not free of memory biases. Therefore, it would be of great interest to conduct studies with concurrent measures of discipline. In this line, as a result of the collaboration established during the author's predoctoral research stay with the US researchers Paul Boxer, PhD, of Rutgers University, and Meagan Docherty, PhD, of Bowling Green State University, we are working with data from the Pittsburgh Youth Study with the aim of examining whether the relationships found between discipline (measured retrospectively) and CPV are still present when discipline strategies and CPV during childhood and adolescence are measured concurrently.

Second, the time between measures (6 months between the two measures in Study 1 and 3 months between each measure – 6 months in total – in Study 2), along with the mean age of the sample at the first assessment (M = 13.48 years; SD = 1.19), may have influenced the results obtained in several ways. On the one hand, the short time between assessments may not be sufficient to capture changes in relatively stable structures such as personality traits, coping strategies, or justifications of violence schemas, as well as changes in CPV behaviors in a community sample. In addition, the personality traits assessed may be influenced by the young age of the sample, as those in it are still developing their identity and personality; likewise, CPV and internalizing symptomatology are not as prevalent even at such a young age. Therefore, it will be important in future studies to replicate these findings in a sample closer to the peak of VFP (15 years) and internalizing symptoms and to space the measures over time to better examine the development of these structures.

Third, all the studies employed self-reported measures (Studies 1 and 2 with adolescents only, and Study 3 with adolescents and their parents), which are always subject to social desirability. A possible suggestion for future studies is to use multi-informant assessment, including parent self-reported measures, especially CPV

measures. In addition, a multi-method approach that includes direct observation of family dynamics in addition to self-report measures would be ideal to obtain both subjective and objective measures of variables such as discipline or CPV.

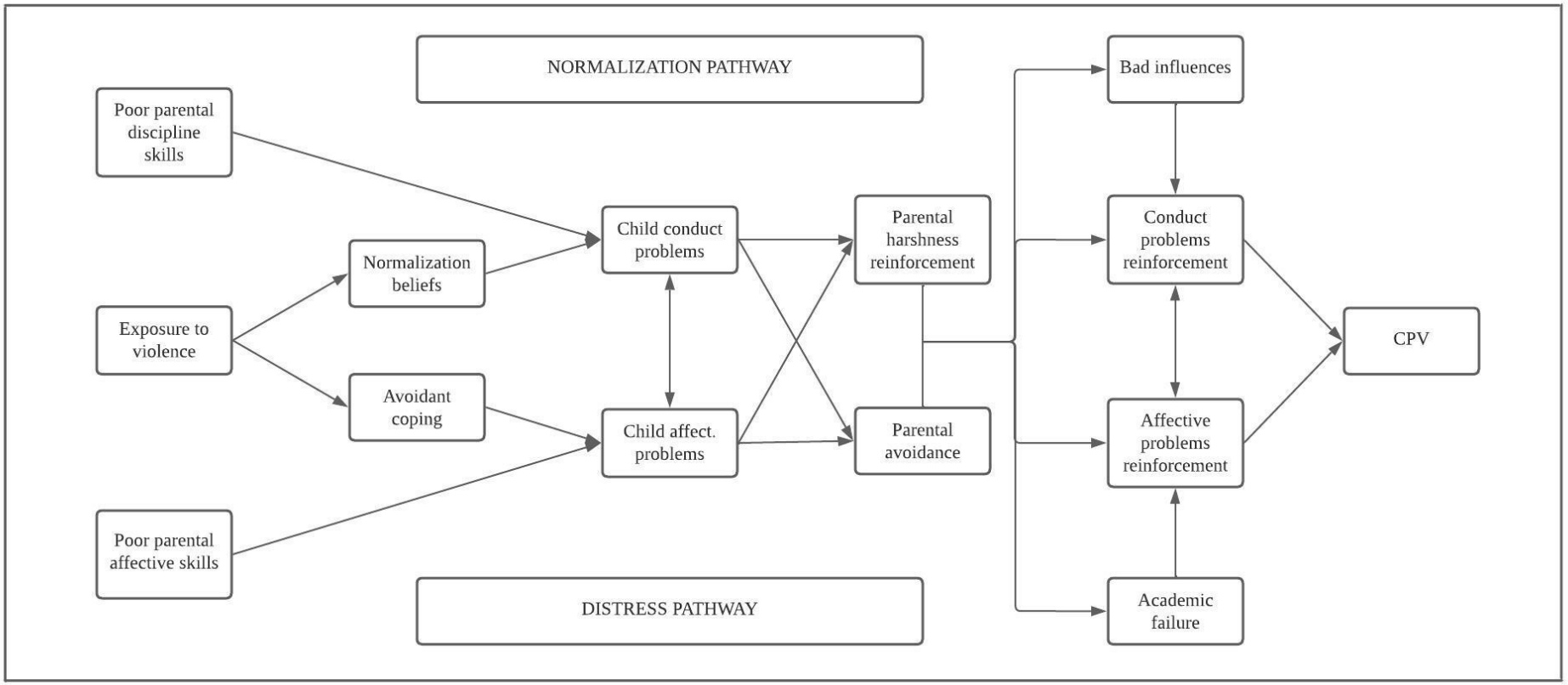
Fourth, although the attrition rate was similar in percentage terms to other longitudinal studies with more than two measures, it was relatively high across the successive evaluations. This meant that the loss of data was not random but dependent on variables such as the CPV itself, age, or justification schemes for violence (the three being higher in those adolescents with missing data). These variables were considered to control for loss in the data analyses, but it is always a bias that must be taken into account when interpreting and generalizing results. Similarly, parental response was lower than expected (19.56% of the adolescent sample). In addition, although this is common in child and adolescent research, the vast majority of parental responses were from mothers, resulting in an overrepresentation of mothers and an underrepresentation of fathers. In the future, improvements in the research could be suggested, such as larger economic incentives, holding workshops, asking schools about the perceived needs of families before designing research, etc., to encourage greater involvement in projects. Similarly, facilities for families in terms of questionnaire response options (online and offline questionnaires, for instance) should be evaluated to reach the maximum number of participants.

Fifth, although much research on CPV has been conducted in community samples and provides considerable information about the development of the phenomenon in its earliest stages, the variability of CPV behaviors in these samples is very low, as most youth have not engaged in this type of behavior or have engaged in it very infrequently, raising the question of whether it is representative of a problem such as CPV. Future research could consider designing a screening protocol to identify high-risk adolescents who have a higher prevalence of aggressive and antisocial behaviors, as well as greater exposure to family problems in general, and attempt to replicate the relationships evaluated.

Finally, although different theoretical perspectives have been considered as relating the variables analyzed, the studies have not been framed in a specific theoretical model, mainly due to the aforementioned lack of such models for CPV. To this end, the author is working on a theoretical review, also with Paul Boxer, in which a model of the development of CPV is proposed (see Figure 5.1), based on the models of Patterson (1982) and Ng-Mak et al. (2002; 2004), and also supported by the results of the

empirical studies of this Thesis. Although the different theoretical models presented in the introduction to this dissertation provide some fundamental aspects of aggressive and violent behavior in general, the models of Patterson (1982) and Ng-Mak et al. (2002; 2004) reflect very clearly the longitudinal, dynamic, and relational nature of CPV, adding, furthermore, the relevance of individual variables of adolescents and their parents.

Figure 5.1. Hypothetical model for the development of CPV



Note. Proposed theoretical model of CPV development based on the perspectives of Patterson (1982) and Ng-Mak et al. (2002; 2004).

4. STRENGTHS OF THE THESIS

Despite the limitations described above, the Thesis has several strengths that are also important to highlight. First, with the exception of Study 3, the longitudinal nature of the empirical studies allowed us to capture change in the variables over time (while controlling for the autoregressive effect of the variables) and to facilitate the prediction of the variables, far from the possible concurrent relationships between them.

Second, although the dropout rate influenced the reduction of the final sample, the *N* of Studies 1 and 2 was high enough to have statistical power sufficient to support the results obtained. Furthermore, although the sample was composed of adolescents and parents from the Bizkaia region, it was obtained from five study centers located in different geographical areas, with wide variability in socioeconomic strata.

Third, Study 3 was one of few studies to use dyadic data from both adolescent and parent reports. This is particularly interesting given that the correlation between adolescent and parent reports was relatively low and that the hypothesized relationships were found even with this multi-informant perspective. The results confirm that CPV has a direct impact on parental mental health.

Fourth, this Thesis addresses important gaps in scientific knowledge about individual adolescent variables in the development of CPV. Even more relevant (if possible), very few studies have analyzed the impact of CPV on parents; all are of a qualitative nature, and none analyze the consequences of these behaviors in the same adolescents that exert them. In this sense, Study 2 approaches this problem from a bidirectional perspective, in which the circularity of internalizing symptomatology and CPV is demonstrated, as well as the consequences of these in the deeper cognitive structures of adolescents and the role played by these structures in the development of both problems. Study 3, on the other hand, examined the impact of CPV on variables that have been introduced in qualitative studies but have not been quantitatively assessed in larger samples.

Finally, although the main objective of the Thesis was not to provide a theoretical model of the development of CPV, both from the literature review and from the results of the empirical studies, it opens doors onto what could be a comprehensive model of CPV development.

5. THEORETICAL AND PRACTICAL IMPLICATIONS

This Thesis not only deepens analysis of the development and impact of this type of intrafamilial violence but also derives a wide range of implications. Beyond its contribution to academic knowledge, the findings and conclusions have the potential to inform policy decisions, help in designing prevention programs and clinical interventions, and transform understanding of and approaches to CPV. From identifying patterns over time to revealing complex relationships, this work represents not only an academic breakthrough but also a catalyst for practical change and improvement in multiple contexts.

First, in terms of theoretical implications, the Thesis provides relevant knowledge for understanding the origin and development of CPV. In this sense, it shows that the development of CPV is not only related to family dynamics and the implementation of "inadequate" parental discipline or to exposure to violence. In this sense, the conclusions of the Thesis emphasize that individual adolescent factors (characterological, emotional, and cognitive) play a key role in the always imperfect family dynamics that lead to behaviors such as CPV. In addition, in the absence of specific models that favor a comprehensive understanding of the development of CPV, through its theoretical conclusions, which are supported by the conclusions of the results of the empirical studies, the Thesis outlines a hypothetical model that integrates models of the development of general and, in particular, adolescent aggressive behavior in the context of family relationships. This model, without pretending to be perfect or to present the only explanation for the development of CPV, provides a multilevel framework in which two complementary paradigms are unified, which can guide the study of CPV in future studies.

In addition, the relationship between individualities and dynamics puts the focus back on the complex "network of networks" that is the family as a system and an institution. In the introduction to the Thesis, a macrosystemic reading was incorporated into the analysis of CPV, attempting to provide a broader view of the phenomenon of violence reflected in the aggression as a behavior. It was proposed that the macrosystem itself finds in violence, as an abusive use of power, the perfect vehicle to perpetuate itself. It has been proposed that this violence is supported by various institutions and structures (generally asymmetrical) through which it feeds back and ultimately keeps the system itself intact. It is in these ethereal and invisible networks that the family and the individual are located. Asymmetries, imbalances, and complicated rules (written

rules, in the form of laws, and unwritten ones, in the form of social mandates) cause systems to destabilize – and along with them, their members. In this sense, we see how the "symptom" of this destabilization takes shape at different levels: the relational level and the individual level. Discipline, when it is excessive, may be – in part – a reflection of the parent's need to keep the child "in line"; or, when it is meager, it may be a reflection of an extreme positioning of education in autonomy. On the other hand, the symptomatic reflection of macrostructures and power asymmetries in adolescents is observed in the cognitive tools and mechanisms that they are able to develop in this context and that keep them trapped in a cycle with a difficult resolution between internalized symptomatology and aggressive behaviors, reducing their capacity and agency to achieve change. These cognitive mechanisms, such as maladaptive coping strategies (to internal and external stress) or the adoption of beliefs and schemas related to the justification of violence as a means of resolving this discomfort, are individual micro-expressions of the same described macrostructures. In turn, these relational networks of power, which influence the social imaginary of the "good father" or the "good mother," and manifest themselves through social judgments (direct and indirect), are projected in the shame and blame reported by parental figures in CPV processes. We can see how this macrosystem, in which violence is understood as something abstract and immaterial, can be directly observed in phenomena such as CPV.

Second, some implications for prevention can be drawn. In this Thesis, the relationship between personal characteristics and emotions of adolescents, as well as their management, and CPV has been demonstrated. Emotional recognition and management are transversal in preventive actions in adolescent mental health, and the results of the Thesis support its relevance in the prevention specifically of CPV. In this sense, early detection of characteristics in children and adolescents related to callous-unemotional and borderline personality traits is important. Early assessments by public institutions responsible for supporting families, as well as in school settings, can find profiles of increased risk for developing CPV behaviors and prepare families to attempt to minimize these risks. The preparation of parents should take place through preventive actions (by relevant public institutions) that strengthen parental self-efficacy, which is another key factor in healthy parenting and a factor promoting parents' mental health, which can also be affected by CPV. To this end, parenting schools, as well as basic social services and other institutions responsible for supporting families, should work specifically on self-efficacy, providing parents with tools to exercise positive discipline

that favors the proper development of their children and family dynamics. At the same time, given the impact that CPV can have on their own emotional health, it is important to make parents aware of this problem so that they can recognize these behaviors in their children at an early stage and overcome obstacles they may experience, such as guilt or shame, in order to stop those behaviors in time or seek help if necessary. On the other hand, work with adolescents must focus, in a preventive way, on their own emotions and the management of difficulties, in different ways, such as specific workshops on emotional education, or in a transversal way in their learning processes, which can favor the recognition of emotions and the ability to develop empathy towards their parents and peers.

Third, relevant clinical implications can also be derived from the Thesis. Regarding direct intervention with adolescents and families, various programs are already in place at national and international levels. These are developed with a broad clinical knowledge of adolescence, family relationships, and violent behavior but sometimes lack an empirical corpus of the phenomenon. Moreover, few interventions have been tested for their effectiveness. The results of the Thesis can provide tools and key areas for work with adolescents and families, opening a range of possibilities by focusing on evidence overlooked in qualitative research with families experiencing CPV. In line with the described preventive measures, the relevance of individual variables in parents and adolescents can be transferred to the clinical context. Work with parents should focus on regaining a sense of authority, of being in control of the situation, and of being able to manage the different difficulties they may face in their parent–child relationship. In turn, work with adolescents, in addition to supporting their needs and difficulties, should strengthen their own tools for coping with difficulties and stress (and the associated emotional issues) and devote part of the individual intervention to developing the ability to "put themselves in their parents' shoes" in relation to their own behavior. Strategies such as group work with other adolescents in similar situations can make them feel understood while facilitating the path to empathy.

Finally, social and/or political implications can be drawn as well. As discussed in previous sections, the family system is one vulnerable to external and internal difficulties. Families need more support and more facilities promoting healthy and nurturing relationships among their members. In this sense, although the empirical studies in this Thesis have focused on variables at the individual level of adolescents and their parents, we cannot lose sight of the fact that the individual "symptoms" and

the dynamics of parenting go beyond the family itself and its members. Note, for example, that although the prevalence of CPV as an abusive dynamic is (fortunately) not extremely high in a community sample of early adolescents such as the one used in this research, many have indeed engaged in some type of CPV behavior at some point and may in some way come to normalize it – to consider it "okay" to use it. Wishing not to be overly dramatic, it is necessary for society as a whole, as well as the various public administrations, to understand that CPV is a more widespread and normalized phenomenon than it is made out to be and that it undermines the health of adolescents and their parents. Social policies should therefore aim to raise awareness among families, and society as a whole, about the use of violence and about "healthy" and emancipatory relationships, which will help reduce stigma and improve understanding of the phenomenon. In addition, social policies should provide more resources – human and tools – for the care of the most vulnerable families, who are exposed to greater stressors that push them to develop greater vulnerability to the development of this type of behaviors.

REFERENCIAS GENERALES

Agudelo-Bedoya, M. E., & Estrada-Arango, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención social*, *17*, 353-378.

Albanese, A. M., Russo, G. R., & Geller, P. A. (2019). The role of parental self-efficacy in parent and child well-being: A systematic review of associated outcomes. *Child Care Health and Development*, *45*(3), 333–363. https://doi.org/10.1111/cch.12661

Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 43(1), 27-51. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231

Anderson, C. A., & Carnagey, N. L. (2005). Violente evil and the General Aggression Model. A. Miller (Ed.). *The social psychology of good and evil*. The Guilford Press.

Ardelt, M., & Eccles, J. S. (2001). Effects of mothers' parental efficacy beliefs and promotive parenting strategies on inner-city youth. *Journal of Family Issues*, *22*(8), 944–972. https://doi.org/10.1177/01925 13010 22008001

Arias-Rivera, S., Lorence, B., & Hidalgo, V. (2022). Parenting skills, family functioning and social support in situations of child-to-parent violence: A scoping review of the literature. *Journal of Family Violence, 37*, 1147-1160. https://doi.org/10.1007/s10896-021-00316-y

Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M., & Miró-Pérez, C. (2013). La violencia filio-parental: Un análisis de sus claves. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, *30*(1), 157–170. https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521

Aumann, V. y Iturralde, C. (2003). La construcción de los géneros y la violencia doméstica. J. Corsi (Ed.). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Paidós

Azaovagh de la Rosa, A. (2019). Violencia y no violencia ética: En torno a la universalidad y la particularidad. *Análisis. Revista de Investigación Filosófica, 6*(1), 3-14.

Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. General Prentice Hall.

Bandura, A. (1983). *Principios de modificación de conducta*. Ed. Sígueme.

Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology, 52,* 1–26. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1

Baron, R. A., & Richardson, D. R. (1994). *Human aggression* (2nd ed.). Plenum Press.

Bautista-Aranda, N., Contreras, L., & Cano-Lozano, M. C. (2023). Exposure to violence during childhood and child-to-parent violence: The mediating role of moral disengagement. *Healthcare*, *11*(10), 1402. https://doi.org/10.3390/healthcare11101402

Beckmann, L., Bergmann, M.C., Fischer, F., & Mößle, T. (2021). Risk and protective factors of child-to-parent violence: A comparison between physical and verbal aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(3-4). 1-26. https://doi.org/10.1177/0886260517746129

Botella, M. (2015). *La violencia: el lado oscuro de la evolución*. Conferencia. Extraído de: https://go.ivoox.com/rt/4422312

Bowen, M. D. (1991). *De la familia al individuo: La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Paidós Ibérica

Boxer, P., Morris, A. S., Terranova, A. M., Kithakye, M., Savoy, S. C., & McFaul, A. (2008). Coping with exposure to violence: Relations to aggression and emotional symptoms in three urban samples. *Journal of Child and Family Studies, 17*, 881–893. http://doi.org/10.1007/s10826-008-9196-z

Brezina, T. (1999). Teenage violence toward parents as an adaptation to family strain: Evidence from a national survey of male adolescents. *Youth & Society, 30*(4), 416-444. https://doi.org/10.1177/0044118X99030004002

Briceño-León, R. (2016). La sociología de la violencia: Un campo nuevo. *Espacio abierto, 25*(4), 17-30.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós

Brule, N. J., & Eckstein, J. J. (2016). "Am I Really a Bad Parent?": Adolescent-to-Parent Abuse (AtPA) Identity and the Stigma Management Communication (SMC) Model. *Journal of Family Communication*, *16*(3). https://doi.org/10.1080/15267431.2016.1160908

Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo: Violencia ética y responsabilidad*. Ed. Amorrortu.

Calvete, E. (2007). Justification of violence beliefs and social problem-solving as mediators between maltreatment and behavior problems in adolescents. *The*

Spanish Journal of Psychology, 10(1), 131-140. https://doi.org/10.1017/s1138741600006399

Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Garcia-Salvador, S. (2015). Social information processing in child-to-parent aggression: Bidirectional associations in a 1-year prospective study. *Journal of Child and Family Studies, 24*(8), 2204–2216. https://doi.org/10.1007/s10826-014-0023-4

Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a las agresiones ejercidas por adolescentes contra sus progenitores. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, *30*(3), 1176–1182. https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.166291

Calvete, E., Jiménez-Granado, A., & Orue, I. (2023). The Revised Child-to-Parent Aggressions Questionnaire: an examination during the covid-19 pandemic. *Journal of Family Violence,* 38, 1563-1578. https://doi.org/10.1007/s10896-022-00465-8

Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M., & Bushman, B. J. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study. *Developmental Psychology, 51*(5), 663–676. https://doi.org/10.1037/a0039092

Calvete, E., & Orue, I. (2016). Child-to-parent violence: Frequency and reasons for the aggressions against fathers and mothers. *Behavioral Psychology, 24*(3), 481-495. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/06.Calvete_24-3rEn.pdf

Calvete, E., Orue, I., Fernández-González, L., Chang, R., & Little, T. D. (2020). Longitudinal trajectories of child-to-parent violence through adolescence. *Journal of Family Violence, 35*(2), 107–116. https://doi.org/10.1007/s10896-019-00106-7

Calvete, E., Orue, I., & Gámez-Guadix, M. (2012). Child-to-parent violence: Emotional and behavioral predictors. *Journal of Interpersonal Violence, 28*(4). 755-722. https://doi.org/10.1177/0886260512455869

Cano-Lozano, M. C., Leon, S. P., & Contreras, L. (2022). Relationship between punitive discipline and child-to-parent violence: The moderating role of the context and implementation of parenting practices. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 19*(1), 182. https://doi.org/10.3390/ijerph19010182

Castañeda, A., Garrido-Fernández, M. y Lanzarote, M. D. (2012). Menores con conducta de maltrato hacia los progenitores: Un estudio de personalidad y estilos de socialización [Juvenile Offenders who Assault their Parents: A Study of Personality Traits and Parenting Styles]. *Revista de Psicología Social, 27*(2), 157-167. https://doi.org/10.1174/021347412800337933

Condry, R., & Miles, C. (2012). Adolescent to parent violence and youth justice in England and Wales. *Social Policy and Society*, *11*(2), 241–250. https://doi.org/10.1017/S1474746411000601

Consejo de Europa [COE] (2011). *Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica*. Estambul

Contreras, L. y Cano-Lozano, M. C. (2015). Exploring psychological features in adolescents who assault their parents: a different profile of young offenders? *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology, 26*, 224-241. https://doi.org/10.1080/14789949.2015.1004634

Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Paidós

Corsi, J. (1995). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós

Cortina, H., & Holt, A. (2024). 'This is what happens to people who don't spank their kids': An analysis of YouTube comments to news reports of child to parent violence. *Child & Family Social Work*, 1–10. https://doi.org/10.1111/cfs.13133

Cortina, H., & Martín, A. M. (2022). The behavioral specificity of child-to-parent violence. *Annals of Psychology, 36*(3), 386-399. https://dx.doi.org/10.6018/analesps.36.3.411301

Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Family Violence Prevention Unit, Health Canada, Canada

Del Hoyo-Bilbao, J., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2018). Corporal punishment by parents and child-to-parent aggression in Spanish adolescents. *Anales De Psicología / Annals of Psychology., 34*, 108-116. https://doi.org/10.6018/analesps.34.1.259601

Del Hoyo-Bilbao, J., Orue, I., & Calvete, E (2022). Interaction of psychopathic traits dimensions in the prediction of psychological and physical child-to-parent violence in adolescents. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 44*, 235-244. https://doi.org/10.1007/s10862-021-09940-w

Del Hoyo-Bilbao, J., Orue, I., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2020). Multivariate models of child-to-mother violence and child-to-father violence among adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 12*, 11-21. https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a2

Dillon, G., Hussain, R., Loxton, D., & Rahman, S. (2013). Mental and physical health and intimate partner violence against women: A review of the literature. *International Journal of Family Medicine*, *2013*, 313909. https://doi.org/10.1155/2013/313909

Dutton, D. G. (1985). An ecologically nested theory of male violence toward intimates. *International Journal of Women's Studies, 8*(4), 404–413. https://psycnet.apa.org/record/1987-07556-001

Dutton, D. G., & Karakanta, C. (2013). Depression as a risk marker for aggression: A critical review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 310-319. https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.12.002

Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J., & Wilkes, L. M. (2008). Living in the red zone: The experience of child-to-mother violence. *Child & Family Social Work, 13*(4), 464–473. https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2008.00576.x

Fanon, F. (1965). *Los condenados de la Tierra*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Felson, M. (1994). *Crime and everyday life: Issues and Insights for Society*. Pine Forge

Fernández-González, L., Orue, I., Adrián, L., & Calvete, E. (2022). Child-to-parent aggression and dating violence: Longitudinal associations and the predictive role of early maladaptive schemas. *Journal of Family Violence, 37*, 181-189. https://doi.org/10.1007/s10896-021-00269-2

Fernández-Montraveta, C. (2000). Psicología, género y biología evolutiva: una revisión crítica. *Revista de Psicología General y Aplicada, 53*(3), 425-436. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2356977

Ferrer-Pérez, V. A. y Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: De la "ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica, 29*, 69-76. https://doi.org/10.5093/apj2019a3

Finkel E. J. (2007). Impelling and inhibiting forces in the perpetration of intimate partner violence. *Review of General Psychology*, 11(2), 193–207. https://doi.org/10.1037/1089-2680.11.2.193

Finkel E. J. (2014). The I^3 model: Metatheory, theory, and evidence. In Olson J. M., Zanna M. P. (Eds.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 49, pp. 1–104). Academic Press. https://doi.org/10.1016/B978-0-12-800052-6.00001-9

Finkel, E. J., & Hall, A. N. (2018). The I^3 Model: A metatheoretical framework for understanding aggression. *Current Opinion in Psychology*, *19*, 125–130. https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.013

Finkelhor, D. (2008). *Childhood victimization. Violence, crime and abuse in the lives of young people*. New York, NY: Oxford University Press.

Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida.* Siglo XXI Editores

Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Prometeo libros

Foucault, M. (2015). *The punitive society*. *Lectures at the Collège de France (1972-1973)*. Palgrave Macmillan

Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., & Carrobles, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual, 20*(3), 585-602. https://www.proquest.com/scholarly-journals/estilos-de-socialización-familiar-y-violencia/docview/1268707028/se-2

Gallego, R., Novo, M., Fariña, F., & Arce, R. (2019). Child-to-parent violence and parent-to-child violence: a meta-analytic review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 11*, 51-59. http://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2019a4

Galtung, J (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz

Gardner, M.J., Thomas, H.J., & Erskine, H.E. (2019). The association between five forms of child maltreatment and depressive and anxiety disorders: A systematic review and meta-analysis. *Child Abuse & Neglect, 96*. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104082

Gershoff, E. T. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin, 128*(4), 539–579. https://doi.org/10.1037/0033-2909.128.4.539

Glatz, T., & Buchanan, C. M. (2015). Change and predictors of change in parental self-efficacy from early to middle adolescence. *Developmental Psychology, 51*(10), 1367–1379. https://doi.org/10.1037/dev0000035

Glatz, T., & Buchanan, C. M. (2023). Exploring how adolescent boys' and girls' internalizing and externalizing behaviors impact parental self-efficacy: A vignette study. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 72*(1), 347–360. https://doi.org/10.1111/fare.12696

Godbout, N., Daspe, M. È., Runtz, M., Cyr, G., & Briere, J. (2019). Childhood maltreatment, attachment, and borderline personality-related symptoms: Gender-specific structural equation models. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy, 11*(1), 90-98. http://dx.doi.org/10.1037/tra0000403

Gómez, J., Verdú, M., González-Megías, A., & Méndez, M. (2016). The phylogenetic roots of human lethal violence. *Nature, 538*, 233–237. https://doi.org/10.1038/nature19758

González-Vicén, F. (1984). El darwinismo social: espectro de una ideología. *Anuario de Filosofía Del Derecho, 1*. 163-176. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984749

Klomek, A. B., Kleinman, M., Altschuler, E., Marrocco, F., Amakawa, L., & Gould, M. S. (2013). Suicidal adolescents' experiences with bullying perpetration and victimization during high school as risk factors for later depression and suicidality. *Journal of Adolescent Health, 53*(1), 37-42. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.12.008

Haahr-Pedersen, I., Ershadi, A. E., Hyland, P., Hansen, M., Perera, C., Sheaf, G., Bramsen, R. H., Spitz, P., & Vallières, F. (2020). Polyvictimization and psychopathology among children and adolescents: A systematic review of studies using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child abuse & neglect*, *107*, 104589. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104589

Harbin, H.T. & Madden, D.J. (1979). Battered parents: A new syndrome. *American Journal of Psychiatry*, *136*, 1288-1291. https://doi.org/10.1176/ajp.136.10.1288

Hare, R. D. (2003). *Manual for the revised psychopathy checklist* (2nd ed.). Toronto: Multi-Health Systems

Haw, A. (2010). *Parenting Over Violence. Understanding and empowering mothers affected by adolescent violence in home*. Patricia Giles Centre

Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., & Kress, H. (2016). Global prevalence of past-year violence against children: A systematic review and minimum estimates. *Pediatrics, 137*(3), e20154079. https://doi.org/10.1542/peds.2015-4079

Hirigoyen, M. F. (2012). *El abuso de debilidad: y otras manipulaciones (contextos)*. Paidós

Holt, A., & Birchall, J. (2022). "Their mum messed up and gran can't afford to": Violence towards grandparent kinship carers and the implications for social work. *British Journal of Social Work*, *52*(3), 1231–1248. https://doi.org/10.1093/bjsw/bcab156

Hong, J. S., Kral, M. J., Espelage, D. L., & Allen-Meares, P. (2012). The social ecology of adolescent-initiated parent abuse: A review of the literature. *Child Psychiatry & Human Development*, *43*, 431-454. https://doi.org/10.1007/s10578-011-0273-y

Howard, J., & Rottem, N. (2008). *It all starts at home*: *Male adolescent violence to mothers*. Monash, Australia: Inner South Community Health Service Inc and Child Abuse Research Australia, Monash University.

Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: El papel de la disciplina familiar [Family predictors of child-to-parent violence: the role of parental discipline]. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, *31*(2), 615-625. https://doi.org/10.6018/analesps.31.2.174701

Ibabe, I., Arnoso, A., & Elgorriaga, E. (2014a). The clinical profile of adolescent offenders of child-to-parent violence. *Procedia – Social and Behavioral Sciences, 131*, 377-381. https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.133

Ibabe, I., Arnoso, A., & Elgorriaga, E. (2014b). Behavioral problems and depressive symptoms as predictors of child-to-parent violence. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 6*. 53-61. http://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.004

Ibabe, I., & Jauregizar, J. (2010). Child-to-parent violence: Profile of abusive adolescents and their families. *Journal of Criminal Justice, 38*, 616-624.

Ilabaca-Baeza, P.A., & Gaete-Fiscella, J.M. (2021) Adolescents who are violent toward their parents: An approach to the situation in Chile. *Journal of Interpersonal Violence, 36*, NP5678-NP5698. https://doi.org/10.1177/0886260518808856

Iturralde, C. (2003). Familia y pareja: comunicación, conflicto y violencia. *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Paidós

Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R., & Kenny, E. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic review. *Journal of Consulting And Clinical Psychology*, *71*(2), 339–352. https://doi.org/10.1037/0022-006x.71.2.339

Kokoulina-Cherevach, E., & Fernández-Martínez, R. (2016). Parental care in childhood and borderline personality disorder. *Behavioral Psychology, 24*(2), 237-252. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/03.Kokoulina_24-2rEn.pdf

Krug, E. G, Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B., & Lozano, R. (2002). World report on violence and health. *World Health Organization [WHO]*.

Kuay, H. S., Tiffin, P. A., Boothroyd, L. G., Towl, G. J., & Centifanti, L. C. (2017). A new trait-based model of child-to-parent aggression. *Adolescent Research Review*, *2*, 199-211. https://doi.org/10.1007/s40894-017-0061-4

Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.

Liu, J., Lewis, G., & Evans, L. (2013). Understanding aggressive behaviour across the lifespan. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, *20*(2), 156–168. https://doi.org/10.1111/j.1365-2850.2012.01902.x

Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). *Socialization in the Context of the Family: Parent-Child Interaction*. In P. H. Mussen, & E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 4. Socialization, Personality, and Social Development* (pp. 1-101). New York: Wiley.

Marañon, D., & Ibabe, I. (2022). Families in youth-to-parent aggression situation: Clinical symptoms, parenting and family functioning. *Victims & Offenders*, Advanced online publication. https://doi.org/10.1080/15564886.2022.2124337

Margolin, G., & Baucom, B.R. (2014). Adolescents' aggression to parents: Longitudinal links with parents' physical aggression. *Journal of Adolescent Health, 55*, 645-651. http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.05.008

Martín, A. M., De la Fuente, L., Hernández, A., Zaldívar, F., Ortega-Campos, E., & García-García, J. (2022). Psychosocial profile of juvenile and adult offenders who acknowledge having committed child-to-parent violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 19*, 601. https://doi.org/10.3390/ijerph19010601

Mazza, M., Marano, G., Del Castillo, A. G., Chieffo, D., Monti, L., Janiri, D., Moccia, L., & Sani, G. (2021). Intimate partner violence: A loop of abuse, depression and victimization. *World journal of psychiatry*, *11*(6), 215–221. https://doi.org/10.5498/wjp.v11.i6.215

McLaughlin, K. A., Aldao, A., Wisco, B. E., & Hilt, L. M. (2014). Rumination as a transdiagnostic factor underlying transitions between internalizing symptoms and aggressive behavior in early adolescents. *Journal of Abnormal Psychology, 123*(1), 13-23. https://doi.org/10.1037/a0035358

Micucci, J. A. (1995). Adolescents who assault their parents: A family systems approach to treatment. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training, 32*(1), 154–161. https://doi.org/10.1037/0033-3204.32.1.154

Minucci, S. (2003). *Familias y Terapia Familiar* (8ª Edición). Gedisa Editorial

Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Review, 80*(4), 252–283. https://doi.org/10.1037/h0035002

Mischel, W. (1999). Personality coherence and dispositions in a cognitive-affective personality (CAPS) approach. In D. Cervone & Y. Shoda (Eds.), *The coherence of personality: Social-cognitive bases of consistency, variability, and organization* (pp. 37–60). Guilford Press.

Mischel, W., & Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review, 102*(2), 246–268. https://doi.org/10.1037/0033-295X.102.2.246

Morán-Rodríguez, N., González-Álvarez, M., Gesteira, C., & García-Vera, M. P. (2012). Menores que agreden a sus padres: Análisis de los datos de prevalencia a nivel nacional e internacional [Parent abusing: Analysis of prevalence in national and international levels]. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 12*, 101-120. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6381080

Ng-Mak, D. S., Salzinger, S., Feldman, R., & Stueve, A. (2002). Normalization of violence among inner-city youth: A formulation for research. *American Journal of Orthopsychiatry, 72*(1), 92–101. https://doi.org/10.1037/0002-9432.72.1.92

Ng-Mak, D. S., Salzinger, S., Feldman, R. S., & Stueve, C. A. (2004). Pathologic adaptation to community violence among inner-city youth. *American Journal of Orthopsychiatry, 74*(2), 196–208. https://doi.org/10.1037/0002-9432.74.2.196

Nixon, J. (2012). Practitioners' constructions of parent abuse. *Social Policy and Society*, *11*(2), 229–239. https://doi.org/10.1017/S1474746411000649

Nowakowski-Sims, E. (2019). An exploratory study of childhood adversity and delinquency among youth in the context of child-to-parent and sibling-to-sibling violence. *Journal of Family Social Work*, *22*(2), 126-145. https://doi.org/10.1080/10522158.2018.1496510

O'Connor, C., King, B., Alman, I., Chowdhury, R., Sibblis, C., Brown, K., Smith, C., & Cooke, K. (2023). *Child-to-parent violence and aggression: Reviewing the research*. Department of Justice, Government of Canada

Omer, H. (2004). *Nonviolent resistance: A new approach to violent and self-destructive children.* (S. London-Sapir, Trans.). Cambridge University Press.

Organización Nacional de las Naciones Unidas [ONU] (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Asamblea General de las Naciones Unidas

Orue, I., & Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia [Justification of violence as a mediator of the relation between exposure to violence and child agressive behavior]. *Psicothema, 24*(1), 42-47. https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/9101/8965

Orue, I., Calvete, E., & Fernández-González, L. (2021). Early Maladaptive Schemas and Social Information Processing in child-to-parent aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, *36*(15-16), 6931–6955. https://doi.org/10.1177/0886260519831395

Ortega-Escobar, J., & Alcázar-Córcoles, M. A. (2016). Neurobiología de la agresión y la violencia. *Anuario de Psicología Forense, 26*(1), 60-69. https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.03.001

Pagani, L., Tremblay, R., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward

mothers. *International Journal of Behavioral Development, 28*(6), 528-537. https://doi.org/10.1080/01650250444000243

Pagani, L., Tremblay, R., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence, 24*, 173-182. https://doi.org/10.1007/s10896-008-9216-1

Papamichail, A., & Bates, E. A. (2022). "I want my mum to know that I am a good guy …": A thematic analysis of the accounts of adolescents who exhibit child-to-parent violence in the United Kingdom. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(9-10), NP6135-NP6158. https://doi.org/10.1177/0886260520926317

Patterson, G. R. (1982). *Coercive family process.* Castalia

Patterson, G. R., DeBaryshe, B. D., & Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior. *The American Psychologist*, *44*(2), 329–335. https://doi.org/10.1037//0003-066x.44.2.329

Pávez-Correa, F. (2021). El supuesto declive del construccionismo social en la psicología social crítica. *Límite (Arica)*, *16*(6). https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652021000100206

Peck, A., Hutchinson, M., & Provost, S. (2023). Childhood adversity, emergent psychopathology, and adolescent-to-parent violence: Process mining trajectories from police and health service administrative data. *Frontiers in Child and Adolescent Psychiatry, 2,* 1074861. https://doi.org/10.3389/frcha.2023.1074861

Pereira, R., Loinaz, I., Del Hoyo-Bilbao, J., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., Montes, Y., & Gutiérrez, M.M. (2017). Proposal for a definition of child-to-parent violence: consensus of the Spanish Society for the Study of Child-to-Parent violence (SEVIFIP). *Psychologist Papers, 38*(3), 216-233. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839

Ponsi, M. (2017). *Acting Out (Defense Mechanism)*. In: Zeigler-Hill, V., Shackelford, T. (eds) Encyclopedia of Personality and Individual Differences. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-28099-8_1356-1

Powell, T., Wegmann, K. M., & Backode, E. (2021). Coping and post-traumatic stress in children and adolescents after an acute onset disaster: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 18*(9), 4865. https://doi.org/10.3390/ijerph18094865

Rico, E., Rosado, J., & Cantón-Cortés, D. (2017). Impulsiveness and child-to-parent violence: The role of aggressor's sex. *Spanish Journal of Psychology, 20*(15), 1-11. https://doi.org/10.1017/sjp.2017.15

Routt, G., & Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 20*(1), 1–19. https://doi.org/10.1080/10926771.2011.537595

Ruiz, Y. (2002). *Biología, cultural y violencia*. Jornades de Foment de la Investigació. https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/79630

Rutter, N. (2023). "My [search strategies] keep missing you": A scoping review to map child-to-parent violence in childhood aggression literature. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *20*(5), 4176. https://doi.org/10.3390/ijerph20054176

Sears, R. R., Maccoby, E. E., & Levin, H. (1957). *Patterns of child rearing*. Stanford University Press.

Simmons, M., McEwan, T. E., & Purcell, R. (2022). A social-cognitive investigation of young adults who abuse their parents. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(1–2), NP327–NP349. https://doi.org/10.1177/0886260520915553

Simmons, M., McEwan, T. E., Purcell, R., & Ogloff, J. R. (2018). Sixty years of child-to-parent abuse research: What we know and where to go. *Aggression and Violent Behavior, 28*, 31–52. https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.11.001

Snyder, H. N. & McCurley, C. (2008). *Domestic Assaults by Juvenile Offenders*. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention of the US

Straus, M. A. & Fauchier, A. (2007). Manual for the Dimensions of Discipline Inventory (DDI). Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire.

Suárez-Medina, G. (2001). Teología y violencia. El Dios de la vida y la violencia. *Theologica Xaveriana,* (139), 461-476.

Tew, J., & Nixon, J. (2010). Parent abuse: Opening up a discussion of a complex instance of family power relations. *Social Policy and Society, 9*(4). 579-589. https://doi.org/10.1017/S1474746410000291

Toole-Anstey, C., Townsend, M. L, & Keevers, L. (2022). 'he's out of control, i'm out of control, it's just – i've got to do something': A narrative inquiry of child to parent violence. *Child & Adolescent Social Work Journal.* Advance online publication. https://doi.org/10.1007/s10560-022-00870-4

Tucker, C. J., Finkelhor, D., Turner, H., & Shattuck, A. (2013). Association of sibling aggression with child and adolescent mental health. *Pediatrics, 132*(1), 79–84. https://doi.org/10.1542/peds.2012-3801

Van Berkel, S. R., Tucker, C. J., & Finkelhor, D. (2018). The combination of sibling victimization and parental child maltreatment on mental health problems and delinquency. *Child Maltreatment*, *23*(3), 244–253. https://doi.org/10.1177/1077559517751670

Velázquez, S. (2012). *Violencias y Familias. Implicancias del trabajo profesional: el cuidado de los que cuidan*. Paidós

Von Bertalanffy (1968). *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica: México

Walker, L. E. A. (2009). *The battered woman syndrome* (3rd ed.). Springer Publishing Company.

Wallace, H. (2005). *Family violence: Legal, medical, and social perspectives* (4th ed.). Allyn & Bacon.